

# Revista de Marina

AÑO VI

ABRIL, MAYO Y JUNIO DE 1921

Núm. 2

## LA EDUCACION NACIONAL Y LA INSTRUCCION EN LA ESCUELA NAVAL MILITAR

POR EL CAPITAN DE FRAGATA  
D. JUAN CERVERA VALDERRAMA

*(Conclusión)*

Con estos antecedentes, vemos que la instrucción de un oficial de Marina no puede obtenerse en menos de cuatro años, dos que pudiéramos dedicar a teoría con poca práctica, y otros dos a poca teoría con mucha práctica. Mi punto de vista difiere del actual en que hace falta más tiempo para aprender a manejar hombres, y dedicar menos a repetir descripciones y órganos que han de manejar otros. He aquí un boceto de plan para guardiamarinas.

### DISTRIBUCION DE LOS CURSOS EN LA ESCUELA DE GUARDIASMARINAS

#### Dos años de Guardiasmarinas.

*Cada año*

10. de septiembre a 25 de diciembre.....	Primer curso teórico con ochenta y cinco días laborables.
15 de diciembre a 20 de diciembre.....	Exámenes del trabajo del curso.
20 de diciembre a 10 de enero.....	Licencia de pascuas. (Esta licencia no existe en la Escuela Naval de Annapolis; pero sí en la de Dartmouth).

10 de enero a 15 de abril	Crucero trasatlántico con setenta días de mar.
20 de abril a 20 de julio..	Segundo curso teórico con setenta y cinco días laborables.
20 de julio a 25 de julio..	Composiciones y exámenes. (En la Academia Naval de Annapolis, los exámenes son mensuales, trimestrales y anuales.
25 de julio a 31 de agosto	Vacaciones de verano.

### Dos años de alférez de fragata.

#### Cada año

10. de septiembre a 15 de diciembre.....	Primer curso teórico con ochenta y cinco días laborables.
15 de diciembre a 20 de diciembre.....	Composiciones y exámenes.
20 de diciembre a 10 de enero.....	Licencia de pascuas.
10 de enero a 25 de julio	Embarco en los buques grandes, como aprendices del servicio interior y mando de hombres.
25 de julio a 31 de agosto	Vacaciones.

Horas diarias de estudio intelectual.	ASIGNATURAS	Clase	Número de papeletas	Número de clases....	Horas diarias de clase	Horas semanales		
						De clase	Estudio correspondiente.	
	PRIMER CURSO							
	Teoría del buque: Programa práctico de mecánica o ideas de submarinos y aeronaves.....	Diaria..	16	85	1	6	6	
	Astronomía.....	Idem....	18	85	1	6	9	
	Conferencias de navegación por estima para el crucero.....	Idem....	8	85	1	6		
	Tecnicismo naval.....	Idem....	15	85	1	6		
	Ordenanzas.....	Alterna	12	42	1	3		
	Idiomas.....	Idem....		42	1	3		
	Tecnología mecánica comprendiendo, en clase teórico-práctica, los elementos de la industria naval	Bisemanal.		28	1,30	3		

Horas diarias de esfuerzo intelectual.	ASIGNATURAS	Clases	Número de papeletas	Número de clases.....	Horas diarias de clase	Horas semanales	
						De clase	Estudio correspondiente.
<b>SEGUNDO CURSO</b>							
7,45	Electrotecnia. 1a. parte comprendiendo electrostática, electrocinética, magnetismo, electromagnetismo, unidades, inducción, corrientes alternas, campos giratorios; todo dentro de nuestras peculiares necesidades.....	Diaria..	9	70	1	6	9
	Explosivos y minas. Teoría de los explosivos y parte descriptiva de las diversas minas que se conocen.....	Idem....	20	70	1,30	9	6
	Geografía marítima.....	Alterna	21	35	1	3	3
	Idiomas.....	Idem....		35	1		
	Dibujo a mano libre y práctica de fotografía....	Idem....		35	1,30	4,30	
	Tecnología mecánica, principalmente práctica de taller, de forja y lima....	Bisemanal.		23	1,30	3	
<b>TERCER CURSO</b>							
8,00	Navegación astronómica..	Diaria..	15	85	1	9	6
	Electrotecnia, generadores, acumuladores, motores y transformadores...	Idem....	20	85	1	6	9
	Torpedos automóviles.....	Idem....	20	85	1	6	
	Ordenanzas y reglamentos de la Armada.....	Alterna	22	42	1	3	
	Dibujo aplicado a torpedos	Idem....		42	1	3	
	Tecnología mecánica principalmente la organización de la industria y centros de producción...	Bisemanal.		23	1,30	3	
	Idiomas.....	Alterna		42	1	3	
<b>CUARTO CURSO</b>							
8,15	Electrotecnia (canalización y alumbrado).....	Diaria..	8	70	1	6	9
	Calderas y su utilización..	Idem....	9	70	1	6	6
	Pólvoras, balística y tiro..	Idem....	20	70	1	6	6
	Hydrografía práctica.....	Alterna	10	35	1	3	
	Dibujo de instalaciones eléctricas.....	Idem....		35	1	4,30	
	Idiomas.....	Idem....		35	1	3	

## ALFERECES DE FRAGATA

Horas diarias de esfuerzo intelectual.	ASIGNATURA	Clase	Número de papeletas	Número de clases.....	Horas diarias de clase	Horas semanales		
						De clase	Estudio correspondiente.	
	PRIMER AÑO (CURSO TEORICO)							
	Máquinas de vapor alternativas, bajo el punto de vista teórico.....	Diaria..	15	85	1	9	6	
	Material de artillería naval.....	Idem....	12	85	1	6	6	
	Medidas eléctricas.....	Idem....	7	85	1	6	6	
	Material de las defensas submarinas.....	Alterna	10	42	1	3		
	Meteorología y derrotas.....	Idem....	12	42	1	3		
	Idiomas.....	Idem....		42	1	3		
	Reglamentos de la Armada	Idem....	20	42	1	3		
	Dibujo aplicado a máquinas.....	Idem....		42	1,30	4,30		
	SEGUNDO AÑO (CURSO TEORICO)							
	Turbinas y motores de explosión.....	Diaria..	15	85	1	6	6	
	Telegrafía y telefonía sin hilos, incluyendo los telégrafos.....	Idem....	12	85	1	6	6	
	Manejo marino de los buques.....	Idem....	16	85	1	6	6	
	Compensación práctica de agujas.....	Alterna	8	42	1	3	3	
	Descripción del material de torpedos.....	Idem....	10	42	1	3		
	Historia de la Marina.....	Idem....	18	42	1	3		
	Procedimientos judiciales..	Idem....	12	42	1	3		
	Construcción naval y características de los buques...	Idem....	16	42	1	3		

a esto hay que agregar el empleo de las ocho horas de ejercicio, distribuyendo conferencias de higiene naval, moral civil y militar, reglas para el ejercicio del mando, gimnasia sueca e individual, esgrima de las ar-

mas que hayan de manejar o mandar, instrucción militar y marinera, ejercicios de fortificación en campaña, paseos higiénicos militares y navales, ejercicios de abordar en costa brava, bogar y natación; esto último como requisito indispensable para el ascenso a oficial.

Las clases de higiene y moral deben estar organizadas y ajustadas a un programa práctico e instructivo, parecido, aunque en orden superior, al de la Escuela elemental y con instructores que tengan verdadera habilidad para que los alumnos no pierdan la atención en la clase ni tengan que hacer esfuerzos para asimilarlo; ejemplos, figuras, casos prácticos, historia, etc.

La parte práctica debe hacerse con mucho cuidado; no basta embarcar alumnos amontonados a la ventura; es preciso interesar a los instructores porque es de un efecto grandioso con la imaginación de los jóvenes. Si los instructores no lo toman con amor, se forma en la imaginación del alumno un concepto tan equivocado del trabajo que difícilmente puede combatirle un buen régimen moral: antaño he podido comprobar que, cuando los alumnos estaban abandonados por los maestros, eran ellos sus más crueles censores. El número de instructores prácticos debe ser proporcionado al de alumnos; no es muy exagerada la cifra de uno por cada diez discípulos, y, si esta proporción no se logra, es preferible hacer la mitad de las prácticas para que nunca falte al educando continua inspección y cuidado técnico para llevar con amor su trabajo.

Por igual motivo, creo perjudiciales los cruceros con amontonamiento de alumnos, y economía de profesores; cuando no puedan hacerse de manera que todo vaya ordenado, que la disciplina no padezca, que el

concepto del deber no se perturbe y que el espectáculo sea digno con porvenir grandioso, debe suprimirse.

Aquí hay que hacer muy detenido examen de conciencia porque hemos pecado mucho aniquilando las aficiones de nuestra juventud.

\*  
\* \*

Las actuales Academias de Ingenieros y Artilleros tienen situación adecuada; aquella, en un Centro constructor, próximo a una región productora e industrial a la que obtendrá fácil acceso cuando se termine el ferrocarril de la costa Norte de España, y ésta junto a la única factoría de Artillería naval e inmediata a la Junta técnica de experiencias. La legislación que regula sus estudios, siendo moderna, no me parece que atiende a la organización del trabajo, al funcionamiento de los talleres y la confección de la mano de obra, que son tan necesarias a unos y otros como la teoría matemática o la parte descriptiva, y que, en mi opinión, debe aprenderse en los principios de la carrera, cuando joven, casi niño, se está en condiciones de admitir la represión y los consejos de un capataz de taller.

Muy laudable es la idea de que además de unidad de procedencia tengan los alumnos de todos los Cuerpos de la Armada iniciación común en la vida de mar. Conocer el mar es indispensable a todo marino; así que estas Academias deben ajustar el plan de enseñanza a que los alumnos realicen el primer período de prácticas en la mar con los guardiasmarinas, sufriendo las mismas penalidades, haciendo vida común a bordo, y adquiriendo ese compañerismo de mar que nunca se olvida y no tiene precio para los fines ulteriores de la Marina de Guerra.

Terminado el período de mar, de tres o cuatro meses, según se acuerde para los guardiasmarinas, es oca-

sión de comenzar la enseñanza técnica, alternando la práctica de taller en Arsenal o fábrica con la teoría, y, dedicando a ser tales operarios los meses que los guardiasmarinas emplean en prácticas de mar.

La carrera administrativa es un caso particular dentro de esta orientación. No parece que haya inconveniente en que su Escuela continúe anexa a la de Guardiasmarinas, una vez que se ha quitado el defecto de la diferencia de edad entre ambos alumnos, y, como la instrucción puede hacerse en menos tiempo, bastaría reducir el de la escuela a dos años como alumnos (guardiamarina) y uno como alférez alumno. En los dos primeros años deberían estudiar: Haberes activos y pasivos, Contabilidad especial de Cuerpos armados, Contabilidad del material, Ordenanzas de Arsenales, Reglamentos administrativos especiales, Legislación de contratos aplicados a la Marina, Aplicación a Marina de la Contabilidad del Estado, Expedientes administrativos, Tecnicismo naval, Centros de producción de los materiales más corrientes para Marina y Aviación, Centros de aprovisionamiento, Organización del trabajo en Arsenales nacionales y extranjeros, Geografía marítima, Idiomas, Ordenanzas y Códigos, y los ejercicios militares y marineros, incluyendo la natación.

Siempre que sus prácticas sean compatibles con las navegaciones de los guardiasmarinas, deben acompañarlos, ocupándose durante ellas en asuntos de su profesión, y cuando no hayan de navegar deben emplear los meses que aquellos naveguen con las prácticas de oficina, en Centros administrativos, comisiones y Ministerio.

El período de oficial alumno debe distribuirse entre barcos y oficinas, de modo que comiencen a trabajar, con responsabilidad propia, actuando como segun-

dos de los habilitados; y, conforme lo vayan permitiendo las circunstancias y vayan imponiéndose de la profesión, irán abandonando la tutela, tanto desde el punto de vista técnico como desde el moral, que si tiene gran importancia en todas las profesiones, es de inmenso valor en los que se dedican a la Administración del Estado.

\*  
\* \*

El resumen de la carrera naval propuesto en Inglaterra a la post guerra, es como sigue: Dejar la escuela pública, con conocimientos elementales, entre quince y diez y seis años, pasando a Dartmouth; doce o diez y ocho meses de estudios preparatorios, para ir a la flota; dos y medio a tres años de teoría y prácticas a flote, como guardiasmarinas; nuevo período de técnica en tierra para estudios generales de Matemáticas, navegación, artillería, torpedos e idiomas y ascenso a oficial. Durante el período de alférez de navío deben pasar por la Escuela de Guerra para hacer un curso de disciplina, ordenanzas, moral, deberes de un oficial divisionario, desarrollo del mando, preparándolos para ser oficiales de guardia, mando de baterías, compañías, brigadas, etc. (Los oficiales que después deseen especializarse en máquinas, deben ir a hacer un curso a Keyham cuando tienen veinte o veintiun años). Duración total de estos cursos, seis meses; y terminando, irán a la mar hasta que lleven dos años de teniente de navío para aprender bien a manejar y gobernar a los hombres, pudiendo entonces elegir la especialidad que prefieran, a una edad que oscila entre veintidós y veinticinco años.

Siguiendo estas aguas, que estimo fecundas, deberán nuestros alféreces de navío, después de dos años de



servicio de mar como subalternos de guardia, hacer un curso de tres meses en la Academia de Artillería Naval; y, antes de ascender a tenientes de navío, en cursos trimestrales, seis meses en la Escuela de guerra, estudiando las asignaturas siguientes:

*Primer trimestre.*—Táctica naval en 40 conferencias, tomando a viva voz los apuntes del profesor y repitiéndolos al día siguiente en la clase.

Juicio crítico de los hechos de armas de la Marina española, por el mismo procedimiento.

Teoría del buque aplicada a los cazatorpederos, submarinos y aviones, con preparación previa y ejercicios en la pizarra. Debe acompañarse esta asignatura de ejercicios prácticos, saliendo a la mar en cazatorpederos, torpederos y submarinos, para verificar las experiencias que sean necesarias.

Práctica del manejo de minas y defensas submarinas.

Concepto moral del mando y política social, en conferencias amenas y llenas de frecuentes ejemplos.

*Segundo trimestre.*—Plan de distribución de las dotaciones en acorazados y cazatorpederos; juicio crítico del plan de combate de un barco de la flota. Conferencias orales dadas por el profesor y repetidas por los alumnos, que harán un plan de combate y se criticará, poniendo en evidencia los defectos y ventajas de cada proyecto.

Bases navales, sus recursos y defensas, particularizando en juicio crítico las de España. Conferencias, de carácter reservado, que deberán anotar los alumnos en sus apuntes. Visita a las bases navales, señalando sus defectos y ventajas.

Estrategia naval. Conferencias orales con explicación sobre cartas.

Vida de los grandes Almirantes nacionales y extranjeros. Conferencias con preparación previa.

Averías, naufragios, salvamentos y faenas de mar en las Marinas española y extranjeras. Conferencias con preparación previa.

Derecho marítimo internacional. Clase con libro de texto.

Debía estimularse a los alumnos con licencias, aumentos de sueldo y distintivos en el uniforme, señalando los aptos para el ascenso y distinguiendo a los primeros o más aventajados; los no aptos quedarán retardados en el ascenso hasta aprobar en cursos sucesivos.

\* \*  
\* \*

Veamos una cuestión batallona. ¿Dónde deben estar las escuelas navales y cómo han de ser? Hace días leí lo que el Almirantazgo inglés contestó a la comisión popular que solicitó el traslado de los diques y construcciones del Tyne a Scapa Flow; prueba de que la conveniencia local preocupa a todos los Gobiernos de todos los países; ¡es tan humano, tan noble y tan simpático el deseo de engrandecer a la patria chica! Pero los gobernantes tienen gravísima responsabilidad en sus decisiones y han de meditar todas las conveniencias, siendo necesario amordazar el corazón para atender, únicamente, a las conveniencias de la Patria.

La Escuela Naval, a distancia del mar y complementándose con cascos viejos estacionarios, es una evidente equivocación que urge remediar. Se ha gastado dinero en sostener ese error, nos da pena declararlo; pero es principio económico (aunque no lo practiquemos en España) que nada hay más caro que sostener lo inútil y nunca es tarde para poner remedio a ello.

Mas antes de lanzarnos a la nueva obra, conviene discernir dónde se instruyen mejor los alumnos navales, ¿en un edificio capaz, inmediato al mar?; ¿en barcos que naveguen?; ¿en sistema mixto de edificio y barcos?

Soy francamente partidario de este último. Las ventajas que tiene un edificio en tierra sobre un barco para el estudio, la higiene y el desarrollo físico de los jóvenes, son innegables. El estudio bajo cubierta, con luz artificial a toda hora, perturba las neurosis y produce anémicos y ciegos, quitando a la juventud esa alegría que es factor muy importante para la educación naval.

El joven, encerrado de continuo en un camarote con techos bajos, idéntico panorama desde la portilla y hastiado por la rutina, no ve en cuanto le rodea, otro fin que el deseo de molestarle; contempla, en su fuero interno, los defectos ajenos aumentados por el tedio que embarga su alma, y llega a ser criticón, agotado, egoísta. Así opina Ernle cuando dice: "La educación escolástica en el mar destruirá la formación de estos particulares— los morales y militares— y no ayudará al desarrollo del carácter; tal educación sería preferible hacerla en tierra".

Quizá no hubiera gran dificultad para instalar, en el actual edificio de Escuela Naval, la Escuela elemental que propongo, dando más facilidades de las que hay hoy para que los alumnos puedan comunicar con el mar; pero la de Guardiasmarinas hay que edificarla de planta, gastando una suma no inferior a ocho millones de pesetas y en las condiciones siguientes:

10. El edificio debe ser capaz para albergar 200 alumnos y estará tan próximo al mar que los barcos de seis metros de calado puedan amarrar en el muelle-explanada de sus cimientos.

20. El puerto que se elija deberá estar concurrido por barcos nacionales y extranjeros de guerra y

mercantes y, a ser posible, tendrá alguna importancia industrial.

3º. No es conveniente que en él residan las primeras Autoridades de Marina, porque la rutina burocrática es un gravísimo inconveniente para la formación de nuestros oficiales.

4º. Tampoco es conveniente que el edificio esté inmediato a población civil, porque debemos procurar algún aislamiento a la vida militar que da vigor y hace a los alumnos que adquieran independencia y confianza en sus propias fuerzas.

Hay muchos sitios en España que reúnen estas condiciones; por ejemplo, los terrenos de Fort-Louis, en Cádiz, la bahía y lazareto de San Simón en Vigo; una cala de Mahón, la brea de Sanlúcar, Escombreras, la Cortegada, Santander, etc.

El edificio debe hacerse a costa del Estado, con modestia, pero sin regateos, de todo lo que sea navalmente necesario y de los auxilios de torpederos, submarinos, cazatorpederos y cruceros, para las prácticas de mar, sin perjuicio de que los barcos mayores, cuando no se necesiten para los alumnos, se empleen en las comisiones del servicio. Debe ser muy higiénico, con luces a los cuatro puntos cardinales, buenos patios de juego, campos de maniobra y muelles de atraque para comunicar, fácilmente, con las embarcaciones. El ajuar será modesto, pero apropiado e higiénico; mucha luz, numerosos gráficos, fotografías de buques y episodios, recuerdos de campañas marítimas o de fiestas escolares, grandes cuadros al óleo con los hechos más culminantes de nuestra historia marítima, D. Blaz de Lezo rindiendo a los navíos enemigos, Churruga en Trafalgar, Oquendo venciendo a la Capitana holandesa, etc., etc. He de recordar que, en la Academia Na-

val de Annapolis, obligan a formar diariamente a los alumnos frente al monumento a Trípoli, donde tienen acumulados los recuerdos de su reciente historia naval militar, triste monumento de nuestras desdichas.

Todos los elementos que dependan de cada escuela deben estar, continuamente, a las órdenes de su director para que no haya perturbaciones en la educación y enseñanza de los alumnos y sea su instrucción uniforme, integral y cíclica. Debe atenderse con mucho interés, al material, para que los jóvenes no pierdan nunca la idea grandiosa de la Marina. Si se les asigna un barco, debe ser de lo mejor que haya para que todo funcione debidamente, las embarcaciones deben estar en perfecto estado de vida y conservación, los medios de transporte brillantes y rápidos: es la manera de que, educados en una idea de grandiosidad técnica, adquieran en vez de un halo de pesimismo un almacén de recursos propios para levantar el edificio ruinoso que tenemos a la vista.

Puede establecerse bajo un mismo recinto la escuela elemental, la de guardiasmarinas y la Escuela Superior de Oficiales; pero no es condición precisa que lo estén, ni conviene que se rijan por el mismo plan y personal común. Las Escuelas de guardiasmarinas y Superior para oficiales, deben estar completamente sostenidas a costa del presupuesto del Estado, en tanto que la Escuela elemental deben sostenerla, completamente, los alumnos, pagando todo lo que no sean sueldos de profesores y conservación del edificio, mediante una pensión que se calcule, remunerándose para el Estado y en la que no haya beneficio extraordinario más que para los huérfanos pensionados y los hijos de muertos en campaña, que debemos educar gratuitamente.

El personal de la Escuela es lo más interesante; no se hacen hombres de acción si no lo son también todos los que rodean a los jóvenes ¡qué delicado es esto de tratar, aun en su aspecto general! pero, es tan fundamental, hay tantas equivocaciones a este respecto, *tenemos tan arraigada la idea de un falso espíritu de justicia con la equitativa distribución de los cargos, los turnos y las conveniencias particulares*, he presenciado tanto error en mí ya no corta vida oficial, que todo lo que se haga caerá por tierra si no se toma en cuenta esta cuestión, como piedra fundamental del nuevo edificio.

En el orden moral es preciso que todo el personal de las escuelas, desde el director hasta el más modesto sirviente, *sea de elección*; los jóvenes tienen que ver, en todas partes, lo mismo en el general que en el mariner, ejemplos de virtud; así han opinado todos los legisladores de todos los tiempos, aun cuando no lo hayan practicado. En el orden de la disciplina, este personal debe ser de mutua confianza, fundada, por parte del que manda, en la elección a conciencia, y por parte del que obedece, en la seguridad de que el de arriba obra siempre encaminado hacia un fin recto y generalista, consciente de su responsabilidad. En la técnica es preciso que en todo el personal se complemente la teoría con la práctica y ésta con la gravedad militar; todos con inmejorable espíritu, para que vaya la obra continuamente adelante, hoy mejor que ayer, mañana mejor que hoy.

El sistema de intervención central, cada día más detallista, es muy poco adecuado para enfocar bien esta cuestión, y dificultosamente podrá contar con un personal docente y educador, en el sentido que aquí doy a este concepto; pero se complica más si se tiene en cuenta que las Escuelas de Marina están hoy em-

plazadas en las capitales de Apostaderos, bajo la influencia de un sistema burocrático incapaz de alimentar los esquejes del carácter.

El director de cualquier Escuela debe merecer la confianza absoluta y plena del alto mando, sea Ministro o Estado Mayor, y entenderse directamente con él sin el intermedio de otras autoridades. Una persona elegida, *donde se encuentre*, con grandes prestigios y un carnet de viaje libre para comunicar continuamente con el alto mando; ¡dejarle desarrollar sus iniciativas! Su vida social ha de ser tal, que el sueldo y emolumentos le permitan clara y ampliamente vivir sin las preocupaciones y el trabajo que da la prestación personal en la educación de los hijos; porque todo lo que dedique a dar clase a los hijos o a procurarse ganancias que el Estado le regatee, es una merma de importancia en la fábrica educadora, siendo absurdo de una parte que el Estado exija a ese hombre el sacrificio de sus intereses, y de otra, que evite gastar algunos miles de pesetas para la eficacia de un servicio cuyo sostenimiento cuesta millones.

Los jefes subalternos y personal de los servicios generales deben acomodarse a la misma pauta y merecer la absoluta confianza del director, teniendo éste el camino expedito para relevarlos, sin que represente desdoro para la persona que puede ser muy buen jefe u oficial de la Armada y tener pésimas condiciones de educador de jóvenes. Este personal, como todo el de la Escuela, debe estar sometido a las normas económicas que doy para el director, porque subsisten las mismas razones.

El profesorado no debe tener relación alguna con los servicios generales y de disciplina de la Escuela. Bien sé que hay diversas teorías, que tienen defensores y detractores; yo mismo he defendido alguna vez la teoría

de un profesorado joven y compenetrado en ideales con los alumnos; era entonces discípulo ciego de la *jeune école*, que va no me parece absolutamente viable, por que la época y el estado social ha transformado el modo de pensar de los hombres.

Hoy creo lo más conveniente: juegos, paseos, gimnasia y ejercicios entregados a jóvenes para que convivan con los alumnos; y las clases, a profesores graves y de alguna edad que enseñen lo conveniente de la parte científica que se les indique.

Nos equivocamos al considerar la función del profesorado como militar: es docente y social. El profesor tiene que hacerse querer de sus alumnos por su benevolencia y justicia, y tiene que hacerse respetar por su elevada técnica; cifrar el respeto de alumnos o profesores en la rigidez de la ordenanza o reglamentos, es hacer el ridículo ante los jóvenes, con la peor de las enseñanzas, por lo que quien no cuente con la técnica suficiente para dominar todas las situaciones en que los alumnos le coloquen, debe renunciar al profesorado.

Se ha discutido bastante si el profeser debe ser militar o civil. Inglaterra tiene profesores civiles en la escuela de Darmouth. Estados Unidos tiene ambos, pero abundando los militares. Francia e Italia siguen nuestro sistema, nutriendo las cátedras con tenientes de navíos y asimilados, y Portugal tiene una beca permanente por la cual llegan a dar clase hasta contralmirantes. De todos estos sistemas me gusta el de los Estados Unidos, haciendo del profesorado no un *destino del empleo*, sino un *título* de prebenda limitada por el juicio que merezca al Director.

La personalidad del Director tan excelsa, tan prestigiosa y tan técnica, está mediatizada por un Jefe de Estudios y unas Juntas de asesores; esas Juntas, sus



corolarios de ponencias o informes, sus discusiones no siempre oportunas, la falta de preparación en los asuntos, sus acuerdos a veces ligeros, resultan de tal candor que difícilmente resisten a una mediana crítica. Cada profesor, elegido por el Director y preparado convenientemente para el desempeño de su cátedra, debe asesorarle en lo que estime él conveniente, y él es el Jefe de Estudios absoluto, sin perjuicio de que el detalle lo haga cualquiera que esté a sus órdenes para llevar la educación, la enseñanza y la instrucción, como el director de orquesta acopla los instrumentos dentro de las reglas de la armonía.

Oficiales de servicio, médicos, habilitados, capellanes, clases subalternas, maestros de taller, obreros y marinería deben ser elegidos entre lo mejor, sin nota desfavorable: personal de mucho espíritu, con destino casi permanente y bien retribuido, en la inteligencia de que nunca es mucho lo que se gaste en un servicio que ha de cumplir la máxima Shakespeariana *te be or not to be: that is the question*.

\*  
\* \*

La vida del internado es deprimente, si no se la estimula con un ambiente de satisfacción espiritual: así lo han juzgado muchos pensadores, hasta llegar a defender la idea de su abolición. Sin embargo, hay profesiones, como la del mar, cuya enseñanza exige el internado, si ha de responder a la vida que hace el oficial a bordo. Yo creo, además, que el internado es un gran medio de establecer debidamente la disciplina militar y de alejar a los jóvenes de la molición o de los vicios de una educación descuidada, siempre que se ejerza la debida vigilancia, agradable, comunicativa, atrayendo el espíritu de la juventud al campo de domar

sus caprichos por la convicción del bien obrar, del ejemplo y del noble estímulo.

La máxima fundamental de la buena educación está dada por los hijos de Loyola, *hacer constantemente su deber*; de tal modo, que se juegue a la hora de jugar, se coma a la hora de comer, se estudie a la hora de estudiar, se rece a la hora de rezar y se duerma a la hora de dormir.

Esta máxima, al parecer tan sencilla, ¡cuánto trabajo cuesta comprenderla!, recordaría las censuras cuando se prohibió a los alumnos de la Escuela Naval que estudiaran a la hora de recreo, cuando se persiguió el trasnochar a pretexto de los libros, cuando se les quitó quedar el domingo en estudio, cuando los días de paseo militar o naval se obligó a que cerraran los libros y se dedicaran a expansión del espíritu y descanso de la inteligencia.

El internado exige, en lo moral, una inspección continua por personal muy fuerte en su espíritu, pero muy flexible en la convivencia con los alumnos; unos inspectores muy buenos, muy aficionados a la profesión, muy halagados en sus aficiones marítimas y militares, haciendo exhibición continua de su destreza en el manejo de los botes, balandros, moto-lanchas, torpederos o vedetas, etc., despertando por las calles la admiración de la mujer en sus marchas marciales con los alumnos, y aprovechando todas las impresiones del arte para acostumarlos a lo bello, a lo espiritual, a lo noble de la hermosura de la profesión de las armas. Este es uno de los asuntos más interesantes de la educación patriótica. No me gusta el servicio rutinario; aunque tarde, así lo entiende también el articulista inglés cuando dice "la mera uniformidad de nuestra rutina, nuestro vestido y nuestras costumbres, es un seguro golpe a esta originalidad de pensa-

miento y acción que no tiene precio para la guerra". Los jóvenes oficiales, en contacto con los alumnos y responsables de su conducta, de la disciplina, de la acción y de la formación del espíritu corporativo, debieran hacer el servicio por parejas y semanas, respondiendo cada uno de una mitad o banda, para que el jefe pueda estimularlos con el noble acicate de la competencia. Su vida deberá ser íntima con los jóvenes, durmiendo en los dormitorios, comiendo a su mesa y acostumbrándoles, desde el principio, a no usar esa superioridad enfática que nos aparta, por sistema, colocándonos en un nivel superior al de los educandos, sin considerar que son parte íntima de nuestra Corporación. A ellos debe encomendarse la instrucción marinera y militar al detalle, los paseos higiénicos, las visitas a fábricas y establecimientos de cultura general, como cuarteles, hospitales, bodegas, depósitos de víveres y municiones, telares, etcétera, etc., y la ejecución de todos los actos del régimen interior.

Como norma general, la diana debe ser muy temprano para aprovechar las higiénicas y bellas horas de la mañana; seguidamente, gimnasia sueca no exagerada y lavado o ducha, estudios y clases principales a hora en que la inteligencia está más despierta, ejercicios y trabajos manuales a las horas más frescas de la tarde, comida española después de mediodía, merienda para hacer una cena frugal inmediatamente antes de acostarse, y suprimir, casi en absoluto, el estudio nocturno, con el tabaco a pasto, café y demás elementos destructores.

Sobre la necesidad del baño se ha divagado mucho, dándole una importancia que no tiene. El baño diario es un artículo de lujo para el cual no está capacitada nuestra economía, y en la Marina sería una completa equivocación pedagógica, porque estos alum-

nos se instruyen y educan para vivir en cañoneros y torpederos donde no se les puede proporcionar ni a peso de oro. Buena es, aunque no necesaria, una ligera ducha por la mañana o al terminar cualquier ejercicio activo, y también es indispensable usar del baño cuando los alumnos tienen necesidad, por su cometido, en enfrascarse en trabajos de máquinas, calderas, herrería u otros que tiznen; pero de aquí a crear la necesidad del baño y de los ungüentos y potingues de tocador, hay un abismo. -

Tampoco es conveniente el lujo en la mesa. Comida sana, abundante y variada, es indispensable, debiendo reinar en ella el orden, la buena educación y la compostura; pero nunca el lujo en ningún detalle, entendiendo por tal el vestido, la vajilla, el servicio y otras apariencias que suelen conducir al cementerio material y moral, con el frac del buen tono. Nuestra educación debe ser modesta si no queremos crear una generación de necesitados que, al faltar los principios fundamentales de moral cristiana, busquen, a mano armada, lo que no les puede dar el modestísimo sueldo de los oficiales: la Nación es pobre, las exigencias sociales son muchas, y este desequilibrio no debe fomentarse, en una buena educación, cuando se trata de formar una generación capaz de luchar con la incógnita del obscuro porvenir.

- Son convenientes, desde muy niños, las relaciones sociales. En la Academia Naval de Annapolis están autorizados los alumnos, en sábado, para tener reunión en el salón de actos con sus familias y bailar. Complemento de esto es la afición a la buena música, que debe estimularse, estableciendo grupos musicales al nivel de los grupos deportivos obligatorios, contratando profesor músico y dando al arte el valor tan educador que tiene en el corazón del hombre. Alimentar las relaciones sanas y

ser intransigentes con las viciosas o llenas de peligros, es un principio que no puede ni debe olvidarse.

Es necesario que los deportes sean obligatorios. Hoy es obligatorio en la Escuela Naval pertenecer a un grupo deportivo, y se ha obtenido resultado para el desarrollo físico y moral, siendo evidente que todo el tiempo que emplean en juegos y ejercicios se hurta a la crítica, a la murmuración y a las bajas ocupaciones. Esos deportes deben dirigirlos los jóvenes oficiales, figurando al frente de cada grupo y tomando parte activísima en sus juegos y desafíos.

Conceptúo, como parte importantísima de los juegos y solaz, el deporte náutico. La Escuela elemental debe contar con el material necesario para que estos deportes puedan desarrollarse moderadamente; pero la Escuela de Guardiasmarinas tiene que contar con todo lo necesario para que las salidas en balandra, durante las horas de recreo y los días festivos en excursiones, regatas, etc., el remo en canoas apropiadas y las motolanchas manejadas y llevadas por los mismos alumnos, sean entretenimiento habitual, sin preocuparse de que destrocen y estropeen el material; es la manera de no destrozarse mañana el que la nación necesite para su defensa.

La lectura debe estar intervenida por medio de bibliotecas escolares y proporcionando a los alumnos la prensa diaria o ilustrada que ellos deban conocer, persiguiendo todo asomo de pornografía, socialismo revolucionario e ideas extremas, que exaltan la imaginación de los jóvenes. Es muy conveniente distribuir con profusión en esas bibliotecas, historietas marítimas, combates navales descritos en forma amena, libros de educación social o militar, como *El concepto del mando y el deber de la obediencia*, *La educación militar*, *No-*

*tas para el mando, Problemas vitales* y otros libros y folletos escritos con alteza de miras por muchos marinos y militares literatos.

Es conveniente estudiar los horarios de modo que los jóvenes estén siempre *haciendo algo útil*. Huyamos de que crean que los molestamos por el deseo de llenar un hueco en el día, que es una política perniciosa. Nunca debe un instructor decir ¿en qué los emplearé hoy?; y si es tan defectuosa nuestra organización que agote las fuerzas de imaginación del instructor, preferible será darles suelta, mandarles a sus casas y renunciar parcial o totalmente a dirigirlos. Esto obliga al instructor a ir siempre con algún adelanto sobre el desarrollo de la rutina, para encajar los paseos higiénicos, los ejercicios, las labores extraordinarias en aquellos huecos que se presenten por accidentes fortuitos.

Debe uniformarse e intervenir el dinero que tengan los alumnos a su disposición, particularmente en la Escuela elemental. El colegio de Darmouth lo hace así, señalando, como máximo, dos chelines y medio para *pocket money*; únicamente en las vacaciones pueden darles los padres mayor cantidad; porque, si un joven tiene bien cubiertas sus necesidades de comida, vestido, correspondencia, tocador y recreos, el excesivo dinero no le sirve más que para vicios, siendo un continuo peligro contra su moral y su fortaleza física. No he comprendido nunca cómo algunos padres facilitan a sus hijos sumas de que no podrán disponer cuando lleguen a emanciparse.

Tampoco admito la beligerancia social de los alumnos en Casinos y Círculos, estos deben estar absolutamente prohibidos, particularmente a los de la Escuela

Elemental, inculcando en ellos el sano principio de que el hombre que no gana no puede gastar, y la educación y la carrera representan, hasta para los padres ricos, un sacrificio de orden moral y material, que los alumnos tienen que reconocer y apreciar.

El arreglo y cuidado de la ropa y efectos propios debe ser personal, y entiendo defectuoso para el mando futuro el acostumarlos desde niños a que ordenen, ejerciendo autoridad sobre los criados, cuya misión es atender a lo que manda el reglamento de la casa como otro cualquier funcionario.

En la Escuela de Guardiasmarinas habrá que irlos acostumbrando, con la conveniente prudencia, a que vayan perdiendo la tutela y se hagan cargo de los gastos para sus necesidades, comida, vestido, etc., etc., y de lo que es aceptable e inaceptable en moral y en sociedad, destruyendo con tacto la pretensión que tiene la juventud del día creyéndose formada antes de tiempo.

\* \*  
\*

Ahí va ese montón de ideas, que quizás sea juzgado como el resumen de una escuela ultramontana; yo no tengo otra. Para contrarrestar este juicio, si es severo, haría unas preguntas. ¿Es que nos va tan bien con las ideas actuales en materia de enseñanza? Si no nos va mal, ¿por qué todos gemimos sobre ruinas? Si nos va bien, ¿dónde están los resultados que vayan cada vez engrandeciendo el espíritu de la Marina? Es cierto que muchos que valen huyen de la Corporación que tanta gloria ha dado a España, y que van desapareciendo los publicistas, los historiadores, los matemáticos, los diplomáticos; quedan los héroes y los na-

vegantes, porque nuestra raza está muy templada en la moral de las grandes empresas; pero, evidentemente, tenemos todos un temor interior y una duda sobre nuestro porvenir. ¡Hagamos a España tan grande como fué y como nuestro generoso corazón aún ambiciona!

---





# La Táctica, sus principios y su práctica

Tesis presentada en la Escuela Naval de Guerra, por el Capitán de Fragata Dn. Armando Burlamaqui.

---

*Traducido de la Revista Marítima Brasileira*

---

## PRIMERA PARTE

Consideraciones generales.—Concepción fundamental.

La táctica, última de las partes de que, en sentido técnico se compone la guerra, a semejanza de la Logística y de la Estrategia, es además, en su verdadero espíritu, la manifestación del instinto humano en lo que se relaciona con la defensa.

Analizando friamente lo que la guerra llama táctica, expresión que se emplea comunmente para significar un conjunto de disposiciones apropiadas para la obtención de un fin determinado, o para encubrir movimientos tendientes a la realización de ciertos planes u objetivos, se vé que táctica de guerra es una reproducción en gran escala, en cuanto a sus principios reales, de lo que

cada hombre hace, cuando siente la necesidad de luchar para defenderse o atacar. Es, por tanto, un *acto instintivo de combate*, quedando con exactitud encuadrada dentro del punto de vista que tenemos tomado para investigar y conocer la teoría de la guerra y sus leyes.

Efectivamente, la táctica de la guerra, o para mayor claridad en nuestro raciocinio y análisis inicial, la táctica de lucha, revela a cada paso una perfecta semejanza con nuestros actos cuando nos defendemos o atacamos.

El hombre obedece, naturalmente, en sus momentos de lucha, a disposiciones y movimientos instintivos.

Estas disposiciones y movimientos constituyen lo que se llama táctica en su concepción fundamental y general. Es sobre esta concepción fundamental que se basa la táctica de guerra, que es una táctica colectiva, formada por millares de tácticas individuales, reguladas a su vez por influencias y factores diversos que alteran su faz, sin modificar su espíritu.

Consideremos el combate singular entre dos hombres primitivamente armados y observemos su desarrollo.

Reconoceremos que como consecuencia de los movimientos de ataque y defensa, los dos combatientes revelarán en este campo limitado, todos los principios reales de la táctica.

Acompañemos la lucha individual, sin considerar el valor y la influencia de las armas, y verificaremos que cualquiera de los luchadores procurará alcanzar primero al adversario con su máxima energía y en parte que le cause el mayor daño.

Atentos, uno al movimiento del otro, esperará el instante en que se produzca su asalto con las mayores probabilidades de éxito, para lo que procurará una bue-

na colocación y el momento de menor atención del adversario. El que consiga obtener estas condiciones, adquirirá una ventaja inicial que bien aprovechada le asegurará el éxito.

Luchadores eximios lucharán sin desfallecer y una vez empeñados en la lucha, buscarán dominar al adversario, para imponerle su voluntad. Conducirán el asalto con gran vigor, procurando suspender cualquier descuido contrario para explotarlo convenientemente.

Si el asalto es simultáneo, el choque será violento y los combatientes se retirarán para volver de nuevo a él, aguardando ocasión más propicia.

Si es alternado, uno de los combatientes asaltará con furia, esperando alcanzar una parte vital del adversario, guardándose para responder al golpe, que sucederá en vista del fracaso de su ataque.

El que recibe el asalto, lo empara con energía, y procura inmediata y rápidamente devolverlo, para restablecer el equilibrio de la situación, o tomar para sí la ventaja de herir el primero.

Los golpes serán sucesivos para que más prontamente produzcan la ruptura del equilibrio, necesaria para la obtención del triunfo.

El atacante procederá con su mayor esfuerzo y energía, luchando con toda decisión e ímpetu; el atacado, se defenderá con mayor tenacidad y firmeza, esperando el instante favorable para devolver los golpes e invertir la situación.

Así es en sus líneas generales, la táctica individual. La de la guerra, no obedece a otra concepción.

Sus fundamentos están basados en los actos instintivos del hombre en lucha igual con su semejante.

Los combates singulares revelan las leyes que gobiernan el ataque y la defensa.

Multiplíquense los combates individuales, coordinados por una dirección única que persigue un objetivo común, y se tendrá el combate colectivo, que se guiará por las mismas disposiciones, movimientos e intenciones del combate singular.

Cada partido procurará obrar con presteza y energía, para herir gravemente en un esfuerzo decisivo.

Atacando, lo hará con vigor; y atacado, resistirá con denuedo, empleando en ambas situaciones lo mejor de sus recursos.

Y eso que hace un individuo, o un grupo de individuos, es lo que se procura hacer siempre en la guerra en su fase resolutive.

Los movimientos, puesto que se trata de una serie de ellos y comprenden muchas unidades, no pueden ni podrán ser desordenados; guardarán por el contrario, armonía entre sí, para producir su máximo efecto.

Los combatientes que son numerosos, vienen pues, a sentir la necesidad de la cooperación mutua, y tendrán subordinada su libertad de movimiento, a la obligación de actuar conjuntamente. El combate adquiere una nueva faz, resultante de la disciplina de acción de los combatientes que deben concretar sus esfuerzos para alcanzar un efecto determinado. Esta es la primera transformación que se opera en el carácter del combate singular, en relación con el del colectivo. Otras varias se sucederán, pero dependientes ya de otras influencias.

La primera, como acabamos de ver, es la de la disciplina de acción y del pensamiento en el interés colectivo.

Armense ahora, los luchadores con las armas e instrumentos que la ciencia viene descubriendo y fabricando, y el combate colectivo se transformará en combate militar, expresión final de la guerra, gobernado por las leyes del combate singular, variando su modo de aplica-

ción, que depende del valor e influencia de otros medios de ataque y defensa.

El espíritu de la lucha no ha cambiado. Sus leyes generales no han sido modificadas. Lo único que variará es el modo y también el método de dar el combate, es decir de luchar.

La utilización de las armas no ha venido a modificar la concepción del combate. Los combatientes son conducidos al choque, de acuerdo siempre con las mismas disposiciones e intenciones del combate singular, esto es, de herir primero, con sorpresa y con máximo vigor, para conseguir el mayor efecto con el menor gasto de recursos.

Los combates habrían conservado su faz primitiva, si los nuevos medios no hubieran venido a alterar las condiciones de lucha entre los hombres, volviéndola más difícil.

En el curso de nuestras consideraciones tendremos oportunidad de apreciar el grado de estas influencias, al tratar de la táctica propiamente militar, principalmente en su carácter marítimo o táctico naval.

La observación del modo como se desarrolla un combate singular, demuestra claramente el valor de las posiciones ocupadas por los luchadores, así como de sus movimientos para atacar o defenderse con éxito.

El valor de las posiciones y la importancia de los movimientos, son aún mejor apreciados, en el combate colectivo, por supuesto no militar, que es la síntesis más elevada de la lucha entre los hombres.

La táctica deduce sus reglas de indicaciones suministradas por el combate singular y confirmadas por el combate colectivo; considera debidamente estas indicaciones de la lucha individual y en ella basa sus grandes principios de dirección general.

El análisis de las condiciones de la lucha singular y la comparación de sus enseñanzas con las leyes cardinales de la táctica, muestran perfectamente que ésta, en su concepción fundamental, es efectivamente un acto instintivo del hombre que, abandonado a sus recursos naturales, sabe como atacar o defenderse.

No precisa enseñar a un hombre cómo debe defenderse en una lucha, ni cuáles son los mejores movimientos y las posiciones más convenientes para efectuar un ataque o rechazarlo, desde que los dos adversarios se encuentran en igualdad de condiciones en cuanto a los medios y al grado de preparación y aptitud.

Tenemos ejemplo de esto en la guerra entre salvajes que nunca oyeron hablar de Logística, Estrategia y Táctica, y sin embargo preparan sus campañas, conduciéndolas, según las buenas reglas proclamadas por el estudio, observación y análisis, como siendo los medios más eficaces para guiar la guerra en sus tres más importantes divisiones militares.

Es admirable el uso que el salvaje hacen de su arma predilecta, la flecha, procurando con ella herir mortalmente al enemigo; calculan su tiro, considerando el movimiento del enemigo y la rapidez con que trata de evitar ser alcanzado. Tiene presente que el mejor recurso que posee el adversario para su defensa, es el movimiento, y obra ante esta consideración, calculando tanto el desarrollo que le dará, como multiplicando sus lanzamientos para no dar tiempo a que se disloque con suerte.

Por otro lado, solamente guiado por su instinto, el salvaje procura siempre sorprender a su enemigo, practicando uno de los principios más saludables de la buena táctica de guerra, que es el de la sorpresa.

Y así, podríamos enunciar muchas condiciones de la

lucha primitiva, que la lucha civilizada conserva aún, pero habiéndolas mejorado.

No es de extrañar pues, que suceda así con la guerra y sus leyes, porque la guerra ha existido siempre, y acompaña al hombre desde su creación, como siendo el lado inverso de la paz. Por tanto, aquellos que primero la hicieron, tuvieron que inspirarse en las condiciones de la lucha singular, para sacar de allí, lecciones que el tiempo viene confirmando, a través de todas las transformaciones porque ha pasado la guerra, transformaciones que dependen únicamente de la evolución progresiva del armamento y de los recursos y medios de atacar y defender.

Del estudio de los casos personales, se llega a la conclusión que algunas normas de conducta son más eficaces que otras, y que los vencedores, salvo superioridad de fuerza, siempre obraron poniendo en práctica las buenas normas realizando su ataque en el momento conveniente, con la máxima energía, manteniéndolo con decisión y habiendo procurado verificarlo por sorpresa.

Táctica, en su acepción generalizada, es pues, por consiguiente, una manifestación de la inteligencia natural del hombre y se guía por las leyes y principios más simples.

Como división de la guerra, la táctica ofrece las mayores dificultades en la práctica, provenientes de las diferentes influencias que sobre ella actúan.

## SEGUNDA PARTE

### Definiciones, Divisiones, Principios é Influencias

Partiendo de la concepción fundamental que hemos expuesto, no es difícil hallar una definición de lo que es la táctica en sentido general, que es como vemos un con-

junto de acciones y movimientos tendientes a obtener con felicidad, éxito limitado en ciertas contingencias de la vida.

Este concepto, es sin embargo abstracto, sobre todo para ser aplicado a la guerra, donde intervienen elementos concretos.

La táctica de guerra, o más propiamente *táctica militar*, como es conocida, es el término final del estudio de la ciencia de la guerra y requiere precisamente ser definida con claridad para mostrar su función, cuándo comienza y dónde acaba.

Una definición que consiga expresar claramente en todo sentido, lo que es táctica de guerra, que comprenda su idea entera, no es fácil darla.

Podemos, todavía, definir *táctica militar*, como la parte de la guerra que tiene por finalidad el empleo de las fuerzas en el campo de combate.

La definición no satisface plenamente a las exigencias varias de la táctica, ni contempla sus múltiples aspectos y modalidades, teniendo con todo, el mérito de indicar su campo de acción particular, limitado al combate, para mostrar que es una parte realmente positiva de la guerra; la que procura las soluciones para la utilización directa de los medios, recursos, instrumentos y elementos de lucha.

La táctica, de hecho, tiene por objeto la preparación especial para el combate y su realización, como la estrategia dispone y dirige las fuerzas para la campaña, que prepara y conduce.

Esta es la verdadera diferencia entre ellas.

La segunda es general y comprende todos los campos de las operaciones militares; en cuanto a la primera, es particular y se limita a procurar la decisión para el choque entre fuerzas.



En el estudio de la guerra, es necesario conocer perfectamente la función propia de cada una de sus partes. Ellas forman un todo que no es susceptible de separación; pero cada parte, que no se desliga de la otra, tiene un papel que desempeñar, con su esfera de influencia, que entretanto no puede limitarse con precisión, existiendo muchos casos en que hay confusión para clasificar la naturaleza del movimiento, que puede ser logístico o estratégico en ciertos aspectos, como en otro puede ser táctico o estratégico, por presentar comúnmente todas las características de una y de otra de las tres divisiones de la ciencia de la guerra.

Lo que se expone, entretanto, en la teoría no tiene lugar en la práctica, donde estas confusiones realmente no existen, y no se observan distinciones súbitas.

Prácticamente, los movimientos son totalmente coordinados, y tan íntima es la cooperación entre las componentes de la guerra, que no se percibe su separación en el terreno doctrinario, donde tienen cabida especulaciones subjetivas.

Sabemos que la guerra es un instrumento de la política, el último recurso que ella emplea para liquidar una situación contraria a los intereses que está encargada de sostener.

Para desempeñar su encargo, *prepara* con la Logística, que recibe inspiración de la Estrategia, a quien toca *planear*, dejando a la Táctica la *ejecución*, de acuerdo con las líneas directoras trazadas por la Estrategia, que es claramente, la parte principal, porque interviene en las otras dos, como factor de coordinación, esencial para facilitar una cooperación activa y provechosa.

Siéntase inmediatamente, que en la guerra existen dos períodos diversos: uno, el preparatorio en que sucesivamente obran la Logística y la Estrategia, ésta en el

principio y aquella con la primacía, después de haber recibido las indicaciones convenientes; y el período ejecutivo, bajo el gobierno simultáneo de la estrategia y de la táctica.

Según las consideraciones precedentes, podemos concluir que efectivamente la *táctica militar* tiene su acción, limitada al empleo de fuerzas, variando en espacio y tiempo, de conformidad con la extensión y poder de los recursos puestos a su disposición.

Es por consiguiente, la parte esencialmente activa de la guerra.

Sobre ella reposa de modo considerable el destino de la guerra.

Puede ser tomada en síntesis, como movimiento, energía y acción.

Podemos decir que en el estudio teórico de la guerra, lo mismo que en la táctica, no puede llegarse a conclusiones exactas.

No obstante jugar la táctica con elementos positivos, su dirección considera solamente los aspectos generales, porque en la aplicación está obligada a llevarse por incalculables factores, nuevos unos, inesperados otros, variables todos, que la alteran desde el movimiento inicial, modificando el curso de los acontecimientos y disponiendo la batalla o el combate en condiciones diversas de las deseadas o previstas.

Antes de proseguir, debemos definir lo que comprendemos por combate y batalla, expresiones que hemos empleado como sinónimas, pero que no lo son en la terminología militar.

*Combate* es el encuentro de fuerzas adversarias, la acción directa y violenta de las armas, o finalmente el choque de todos los recursos de las fuerzas que guerrean

entre sí, sin distinguir su composición, pero limitando su magnitud.

*Batalla* es una sucesión o conjunto de combates a veces simultáneos, y pueden ser además una superposición de combates.

Esto relativamente a su situación respecto al combate. De un modo general, *batalla*, es una acción material violenta que procura ejercer efecto tal sobre las intenciones y posibilidades del enemigo que debilitándolo, conduzca a examinar la situación y reconocer que no debe o no puede continuar luchando.

Desde luego se vé que el combate tiene un campo restringido, mientras que el de la batalla es ilimitado, y por eso mismo se dice que un general comanda en el combate y dirige la batalla.

El combate puede estar dentro de la interferencia personal del general y generalmente lo está, siendo mayor o menor conforme a las circunstancias; la batalla escapa por completo a la intervención personal del que la dirige.

La guerra moderna muestra ejemplos notables de esta distinción esencial, tanto en la mar como en tierra.

La memorable batalla del Marne es una conjunción de combates superpuestos, comenzando por el de Ourcq en el ala izquierda. Hubo una simultaneidad de combates que se sucedieron hasta la decisión final.

Es el caso mas complejo. Hubo el consorcio, no siempre fácil de darse, de la simultaneidad con la sucesión, y así será modernamente, la faz de toda batalla, a causa de los efectivos de las fuerzas.

Joffre, el generalísimo francés, dirigió la batalla, que tuvo sus combates comandados por sus generales.

En el mar, los ejemplos son igualmente típicos. En

Coronel, las Malvinas y en Dogger Bank, se dieron combates.

En Jutlandia hubo una batalla, compuesta de combates sucesivos iniciados por la escuadra de Beatty contra la de von Hipper, ambas compuestas de cruceros de batalla.

La fisonomía de estas dos grandes batallas, del Marne y de Jutlandia, se diseñan con claridad, para manifestar que la conducta táctica de la guerra en tierra diverge de la táctica de la guerra en el mar.

Pero antes de llegar a esta distinción, es menester que terminemos con el rápido estudio sobre el combate, y decir también algo más sobre la batalla, porque teniendo tanto uno como otra, cabida en el dominio de la táctica, sus conocimientos esclarecen muchos de sus delicados aspectos.

El combate, es generalmente un caso particular. Puede ser hasta de un arma, y así es inicialmente en tierra, con el empleo de la artillería como elemento preparatorio. Se dice entonces, que hubo un combate de artillería, así como los hay de infantería, de caballería.

En el mar, el combate puede ser de cruceros, acorazados, torpederos y submarinos, pudiendo ser también de estas unidades compuestas.

Son generalmente combates aislados, y cuando son simultáneos constituyen la batalla.

Para que haya batalla es preciso que los combates se concatenen. La batalla naval se caracteriza, principalmente, por la simultaneidad de los combates; la terrestre, tanto por la sucesión como por la simultaneidad y por ambas en conjunto.

La gran guerra nos suministra aún materia para dejar bien establecidas estas situaciones que son, por otra parte, de conocimiento vulgar.

Las grandes ofensivas desencadenadas por cualquiera de los dos lados no pasaban de grandes batallas, constituidas, empero rara vez por una sucesión, notable al principio, habiendo generalmente simultaneidad de combates.

La gran ofensiva alemana contra los puertos del canal, no pasó de una batalla gigantesca (Batalla del Iser).

La batalla del Somme, por el lado aliado, condensa toda la ofensiva anglo-francesa en esta región; y fueron batallas, igualmente, las otras ofensivas, lo mismo que el supremo esfuerzo contra Verdún.

El combate no presenta una faz propia, excepto cuando se hace referencia a una que prepondera.

Respecto a la batalla, estamos obligados a estudiar más rigurosamente su carácter, tanto para avaluar su influencia en la campaña, como para ver si ella rindió lo que se esperaba, si correspondió a sus objetivos, y por tanto, cómo debe ser clasificada.

El resultado de una batalla, el modo por que fué acometida, pueden servir como elemento para apreciar la situación, facilitando un exámen más detenido de las condiciones de la campaña.

La batalla clásica es la de *maniobra* o de *usura*, conocida esta última también, por el nombre de batalla *paralela*, como tanto se oyó hablar en las noticias y comentarios de la gran guerra.

La primera es la batalla por excelencia, porque procura una decisión; el que no la hace, de otro modo consigue la segunda. Aquella es la que se emplea cuando hay necesidad de llegar prontamente a un fin. Es el género de batalla donde los combates son simultáneos y sucesivos, para forzar la ruptura del equilibrio de fuerzas.

En la batalla paralela, las fuerzas evitan obrar con

energía, procurando mantener la situación, que se altera cuando se presenta un instante favorable a uno de los adversarios que le permite un golpe de sorpresa, que debe ser explotado con intensidad y extensión.

La batalla es también *ofensiva* o *defensiva*, de acuerdo con el significado real de estas expresiones.

Según el fin que se persigue, la batalla es de *exploración* o de *reconocimiento*, tenida también como batalla de vanguardia, en oposición a la de retaguardia; destinada ésta a proteger la retirada o encubrir una situación.

También existe la batalla de *encubrimiento*, con el significado que su denominación explica, pudiendo además ser empleada para hallar el exámen de la situación, tanteando al enemigo sobre sus intenciones.

Estas cuestiones, tratadas tan superficialmente, no tienen gran importancia para nosotros, considerando el punto de vista en que nos colocamos.

El estudio detallado del combate o de la batalla, sea terrestre o naval, es entretanto, de los más necesarios; más, por su extensión debe ser hecho por separado.

Las nociones elementales que en resumen venimos dando, facilitan una mejor comprensión de las consideraciones sobre táctica.

Sirven para mostrar diversos aspectos a los que la táctica militar debe obedecer, y principalmente para aclarar dudas sobre su perfecta separación en dos ramas: *terrestre* y *naval*.

Al mismo tiempo revelan que la táctica posee diversos grados, siendo intensa, activa, enérgica, decisiva en ciertas situaciones, cuando en otras puede ser blanda, no utilizando a fondo todos sus elementos y recursos.

Es necesario tener una noción, aún superficial, de la faz de una batalla en tierra o en el mar. Así conoce-

remos mejor los trazos distintivos de cada una de ellas y la diferencia de sus tácticas.

Una batalla clásica de ejércitos tiene tres fases: la primera es la de la batalla de *vanguardia*, que es inicial; no resuelve la acción, ni igualmente la prepara; la segunda es la de *preparación*, mientras los adversarios procuran fijarse en las posiciones en que se encuentran, y seguros de las posiciones, inician el rechazo del enemigo, y entonces su gasto moral y material, para llegar a la tercera fase, que es la *resolutiva*.

La batalla clásica resuélvese, por tanto por combates sucesivos.

En el mar, la batalla no sigue este mismo curso, porque luego se generaliza, de modo que su trazo dominante es el de la simultaneidad de la acción, que obliga al empleo inmediato de todos los medios y recursos.

En las batallas terrestres hay fluctuaciones de situación, dependientes de la conveniencia del mantenimiento de las posiciones, y del empleo de reservas, retrocediendo tácticamente hacia una segunda línea de posiciones, a fin de volver al ataque con mayor apoyo.

En el mar, como no hay reservas, no existen líneas de defensa que permitan maniobras de reconstitución durante la batalla.

La batalla naval es una batalla de jefes, en tierra, la batalla es de oficiales.

Y lo que más distingue a una de otra, es el campo, que en tierra es limitado e influye considerablemente en el desarrollo de la acción, mientras que en el mar es ilimitado y la batalla se desenvuelve sin obstáculo, debiendo ser siempre una batalla ofensiva con utilización de todas las armas. En tierra la situación permite que una misma batalla tenga modalidades ofensivas en unas partes y defensivas en otras.

En el mar, la batalla es de movimientos y de posiciones relativas, porque el fin capital de la batalla naval es la destrucción del material

El que pierda más buques quedando en situación de no poder continuar en el mar, pierde la batalla

En la batalla terrestre la pérdida del material o del personal no afecta al juicio de la victoria.

Puede ganarse una batalla teniéndose mayor número de bajas entre muertos y heridos.

En tierra se procura imponer la voluntad al enemigo, forzándolo a reconocer una situación de superioridad moral, que le lleva a aceptar la derrota.

El que impone su voluntad, es victorioso; vencido, el que pierde la iniciativa. Es por eso que la pérdida de posiciones, por sí sola, no resuelve la guerra como no la resuelve la pérdida de gente.

Es lo que acabamos de ver de un modo indiscutible.

La noción de la victoria es comprendida de manera diferente en cada país, pero debe estar encuadrada dentro de una doctrina de guerra.

Nelson, el almirante inglés de glorioso y universal renombre, no comprendía o admitía victoria que dejase al enemigo en condiciones de seguir luchando. Su doctrina de guerra implica la obligación de explotar a fondo la victoria, que debía ser decisiva.

Es esta la tradición inglesa que parece ser fielmente conservada.

Es indudable que ella genera una táctica que se mueve dentro de la necesidad fundamental de atacar corriendo todos los riesgos para impedir la obtención del dominio del mar.

La noción de la táctica varía según la doctrina y, por tanto, de un país a otro; y si la noción no varía, jus-



tamente, el modo como es comprendida y principalmente practicada, es diferente para cada pueblo.

La táctica, en efecto varía de un país a otro, como bien se puede apreciar en Francia y Alemania, los dos países de espíritu militar más desarrollado.

Como puede comprenderse o deducirse de los hechos, se nota que la característica principal de la táctica alemana es la *regularidad*, mientras que la de la francesa es la *rapidez*.

Esta divergencia tiene por causa principal las cualidades de la raza, como facilmente se percibe mediante un examen superficial de las cualidades francesas y alemanas.

En Alemania por ejemplo, se decide que una posición debe sostenerse, o realizarse un ataque, sin medir los sacrificios que importa el cumplimiento de esta determinación. Es un punto de vista que no transige con nada, para no hacer flaquear la moral del combatiente, a quien orgullosamente se enseña que todo lo puede, cuando realmente su poder es limitado y su orgullo menor, que no siendo recomendable nunca, es en el militar una cualidad negativa.

Es el dogma de todo militar alemán, y aún el de todo alemán.

Los franceses, obedeciendo a sus cualidades innatas oponen a esta concepción, la teoría de la media proporcional entre los medios y los fines

En Francia el sostenimiento de una posición o el ataque para conseguir un objetivo, están en razón directa de los sacrificios que ambas cosas imponen.

Los franceses sostienen un ataque o mantienen una posición, hasta determinado límite de resistencia; y consideran cumplido su deber una vez conseguido el fin; y por consiguiente se juzgan vencedores, si sus pérdidas

en hombres y recursos guardan la debida proporcionalidad con las del enemigo, considerando los efectivos empleados y el valor relativo de la posición.

Foch expresa este estado de ánimo militar diciendo que:

*“El sentir general de los soldados, es el que gana o pierde las batallas. Una batalla perdida es aquella que se cree perdida.*

Otro aspecto donde se acentúa la divergencia entre franceses y alemanes, es el relacionado con el valor de los efectivos.

Para los alemanes, la cuestión de los efectivos parece secundaria, frente a la necesidad de la victoria, y sobre ésto se asienta su táctica favorita de los ataques en formaciones cerradas o en *masa*, como se ha manifestado; ataques que se suceden sin interrupción hasta la ruptura del equilibrio de la situación táctica.

Los franceses piensan de modo diferente. El problema de los efectivos siempre fué considerado primordial; de allí se deriva la predilección de los ataques en orden disperso, que economiza gente, aunque sea con mayor gasto de tiempo.

La táctica francesa puede ser llamada de *energía de fuego*, esto es, provecho máximo del esfuerzo individual, aunque ligado a una articulación que permite su aprovechamiento en el punto conveniente y en el momento necesario.

La alemana es, como vimos, la del poder de la *masa* esto es, utilización del fuego colectivo para dominar por el peso.

Hay que considerar que únicamente nos referimos a la táctica militar.

Este modo de comprender la táctica y practicar la guerra, asociado a la concepción que los dos pueblos tie-

nen de la victoria, explica perfectamente el hecho, en apariencia imposible, de que los dos adversarios se consideren simultáneamente vencedores en un mismo combate como tantas veces se ha visto en los comunicados oficiales de los estados mayores.

La táctica de que hemos hablado es únicamente peculiar a la guerra en tierra. En el mar las cosas pasan de otro modo.

La táctica naval, considerando la importancia capital que tiene la destrucción del material, obedece a una orientación que no se conforma con lo que domina en tierra.

Hay una diferencia visible en el modo como se conduce la guerra en tierra y en el mar.

Siendo los principios los mismos, la manera de aplicarlos difiere sensiblemente, y la gran diferencia que las separa, se origina, sobre todo, por la influencia del medio en que se realizan los combates y las batallas.

Es por eso que la guerra, teóricamente, en su sentido general, siendo una y única para el país, reclamando el concurso de todas las energías en todos los dominios de la actividad, prácticamente se divide en guerra *terrestre* y guerra *naval*, ésta con su modalidad especial de guerra *marítima* o guerra *comercial*, o como antiguamente se decía *corso*.

Y existiendo una guerra diferente para cada elemento, esto es, siendo distinto el modo de conducir la guerra en tierra o en el mar, en el aire o submarina, habrá necesariamente divergencias en sus divisiones principales: en la Logística, en la Estrategia y en la Táctica, en sus partes aplicativas.

No puede ser de otro modo, porque si así no fuese, la conducta táctica de la guerra sería uno de sus más

simples problemas, cuando es justamente, de los mas difíciles y aún el más difícil.

No importa que las leyes generales de las dos especies de guerra sean iguales en la letra; lo que importa es el espíritu que las anima y el uso que de ellas se hace.

Ahora, no puede reglarse su uso, ni es posible fijar una manera rígida de resolver cualquiera de los problemas tácticos de la guerra, a causa de las múltiples circunstancias especiales que modifican las situaciones que únicamente en apariencia ofrecen una semejanza apreciable o analogía que merezca la atención.

Es cierto que las leyes de la guerra formuladas abstractamente no difieren de modo sustancial; que la teoría de la guerra es única para los ejércitos o las escuadras o para ambos combinados, más su practica varía considerablemente; y esta practica se presenta aún más divergente, en el campo de utilización de las armas, esto es, de la táctica.

La táctica consiste justamente en la convergencia y conjunción de todas las armas, que deben ser aplicadas a tiempo, en orden debido y en justa proporción.

La táctica, es por esta definición, mucho mas complicada de lo que parece a primera vista, siendo la naval más difícil que la terrestre.

Cada una tiene sus peculiaridades, provenientes de la naturaleza de las armas que emplea.

Ambas se definen del mismo modo.

*Táctica terrestre* es la parte de la táctica militar que trata del empleo de los ejércitos en los combates.

Sustitúyase la expresión ejército por fuerzas navales, y tendremos la *táctica naval*.

El gran principio director es el mismo para ambas, pero la práctica es bastante diferente, debido a las

influencias que sobre ellas actúan, y al modo como se realiza.

La táctica según su carácter, se divide todavía en *ofensiva y defensiva*.

La terrestre puede ser de una o de otra naturaleza; la naval es únicamente de carácter ofensivo. No se comprende táctica naval defensiva, ni ella será posible sin implicar la confesión de la derrota irremediable.

La estrategia naval puede ser ofensiva o defensiva; pero la táctica nó. Dede ser solamente ofensiva.

Aún con la estrategia defensiva, como en el caso de Alemania, la táctica tiene que ser ofensiva, como efectivamente lo fué. El ataque en el mar, tiene que ser llevado a fondo para ser útil. Ya no puede, sin embargo, ser conducido como venía siéndolo, por intervención de un arma nueva, que impone cautela en los movimientos.

El combate naval es un combate a distancia y que se decide con el fuego de la artillería; de modo que la táctica considera la ventaja inicial del fuego, la distancia a que es más eficaz, y procura la decisión a separación considerable, en que las armas menores no pueden operar con éxito.

Es por esta necesidad fundamental del empleo de la artillería, arma de distancia, que la táctica naval es siempre de carácter ofensivo.

El buque es una gran fortaleza flotante, pero aún cuando deje de serlo, porque su armamento principal no sea el cañón, su táctica es ofensiva siempre.

Los torpederos atacan agresivamente, y el submarino, ocultándose en posición conveniente, practica un acto ofensivo, porque su intención es la de atacar al enemigo, cosa que procura realizar de acuerdo con sus condiciones, procurando el mejor modo de efectuar el

ataque corriendo el menor riesgo, con sujeción a uno de los buenos principios de la táctica general.

Si con el submarino, el arma de defensa por excelencia, la táctica es ofensiva, con mayor razón lo será con las otras armas.

En el mar no hay posiciones defensivas de modo que pueda verificarse una táctica defensiva, que está fundada sobre el valor de las posiciones.

La faz del combate naval es diferente de la del combate en tierra; los buques se atacan recíprocamente con el poder máximo, luego que entran en el area de fuego eficaz. El ataque tiene que ser simultáneo y riguroso para conseguir una ventaja inicial, que explotada convenientemente, puede producir el desorden en las fuerzas del adversario y dificultar sus movimientos, perturbando su fuego, que perderá intensidad y por consiguiente, efecto.

El combate naval es un combate de maniobras, para aprovechar con ventaja el armamento mas poderoso, lo que quiere decir, que tiene preponderantemente, el carácter ofensivo.

Es preciso no hacer confusión sobre este punto delicado de los estudios de la guerra, que puede ser ofensiva o defensiva.

El carácter de la guerra, tanto en el mar como en tierra, es la resultante del exámen de la situación general de la campaña y de la exacta apreciación de los recursos de ambos beligerantes.

La guerra puede ser defensiva con la estrategia ofensiva. En la guerra terrestre puede existir todavía, estrategia ofensiva con táctica defensiva; lo que no puede haber en el mar, es táctica defensiva, aunque haya estrategia defensiva.

La táctica proviene del exámen de la situación es-

pecial, y lo que ella puede aconsejar es no procurar el combate, no aceptarlo; pero desde que las fuerzas se hallan una en presencia de la otra, deben atacarse con vigor, porque la que no lo haga, puede, desde luego, considerarse derrotada.

Esto, con cualquier especie de armamento, sea el cañón o el torpedo.

La fisonomía del combate naval es de agresión. Su táctica está rigurosamente subordinada a ésto.

Todas las fuerzas deben participar activamente en el combate; ninguna puede sustraerse a él. El combate se desenvuelve con rapidez, regularidad y máxima energía de fuego.

Todo esto implica decisiones rápidas y precisión en las maniobras. El error inicial no puede ser corregido con facilidad y únicamente lo será en condiciones de rara fortuna.

Un Jefe no puede tener dudas sobre lo que le conviene hacer, porque el factor tiempo tiene mucha mayor importancia e influencia en el mar que en tierra.

Cualquiera duda puede alterar una situación.

El aspecto primordial de la táctica naval, es, pues, el del ataque, que debe realizarse con toda energía y decisión.

El combate naval no tiene graduaciones.

Es simultáneo, con el empleo de todos medios que pueden ser utilizados.

No es gradual y sucesivo, esperándose el efecto de ciertos recursos para facilitar el empleo de otros.

Esto puede llegar a suceder, pero como consecuencia de las circunstancias y condiciones de desenvolvimiento de la lucha, o de la magnitud de las fuerzas, y no como plan previamente concebido.

En el combate naval no hay reservas. Todas las

fuerzas entran en acción conjuntamente, procurando cada cual, producir el mayor daño al enemigo, disminuyendo su poder ofensivo, para facilitar la victoria, que es la expresión de las pérdidas materiales sufridas por los combatientes.

El combate en tierra es diferente. Se inicia según un plan que va teniendo ejecución gradual, y que considera las posibilidades de inversión de los movimientos, como consecuencia de la alteración de las situaciones, ya favorables que determinan el empleo de mayores fuerzas o la intensificación del ataque general, o desventajosas, que imponen una actitud de expectativa, esto es, defensiva en cualquiera de sus modalidades.

Tratando del estudio y aplicación de la defensiva, la regulación alemana del combate, nos dá la impresión exacta de un combate en tierra.

El texto de esta regulación, según Feyler:

*“Distingue dos ofensivas: la que no tiene otro objeto que la resistencia, y la que no solamente se propone rechazar un ataque, sino también procurar una victoria decisiva.*

*Esta última debe ser combinada con la ofensiva. (Reglamento de Infantería, § 398).*

*Ella reserva, por consiguiente, una fracción de tropa destinada a este fin. Por una hábil repartición, se economiza fuerzas en la defensa propiamente dicha, que aumentan tanto más la reserva ofensiva, cuanto más probabilidades haya de concluir la defensiva, por una victoria decisiva. Se la ayudará, además, disponiendo esta reserva en sitio donde mejor pueda realizar el ataque ( §§ 409 y 410).*

*La actividad ofensiva de la batalla, todo lo defensiva que ella sea, será igualmente favorecida por el empleo de refuerzos y reservas de sectores, tropas de repuesto,*



*prestas a ser utilizadas, en el momento oportuno, para rechazar al enemigo ( § 412).*

No es preciso insistir más sobre esta gran diferencia entre las fisonomías de los combates en tierra y en el mar.

El terrestre, puede decirse, es una lucha entre seres; el naval, entre elementos.

Aquel considera las vicisitudes del empleo del soldado como el del material, combinando los efectos de éste con el ataque de aquel, de cuya energía y cualidades depende el éxito en el lugar.

El combate naval no considera el combatiente, que existe para la dirección; trata de la mejor utilización del material, ésto en el campo táctico, porque si queremos discenir las causas primarias, llegamos a la conclusión de que también en el combate naval, el hombre, visto como hombre detrás del cañón, es el factor decisivo de la lucha; pero, aún así, el hombre por su trabajo indirecto, no es absoluto como en tierra.

Si los combates divergen tan fundamentalmente, es claro que las tácticas que los gobiernan, conservan estas divergencias esenciales que, como estamos viendo, no son entre las leyes, reglas y principios, sino entre el modo como son éstos aplicados.

Es evidente que la aplicación de los principios depende de un cúmulo de circunstancias varias y condiciones diversas que vamos a conocer bajo el título genérico de influencias, luego de saber en qué principios generales se funda la táctica.

#### PRINCIPIOS.

Seguros de lo que es la táctica, conocido su concepto tanto general como relativo, y su posición en la cien-

cia de la guerra, que pretende de manera egoísta tener el monopolio de esta expresión para condensar en sí toda su parte final, de la decisión por el choque de todos sus elementos, medios y recursos' y sabiendo que la táctica va ligada a la estrategia, como partes íntimamente asociadas para un fin común, no es difícil descubrir los principios generales que la gobiernan.

Ellos se derivan evidentemente, en su sentido absoluto, de la concepción que tenemos de la táctica, como un acto instintivo del hombre.

Por eso, no son muchos; y en buena cuenta podían ser resumidos en uno solo, que tradujese el verdadero objetivo en todas las situaciones.

Es de este principio básico, principio director, que tiene su similar en la estrategia, por donde se vé hasta qué punto están hermanadas, emanan otros pocos, de significación más clara, que siguen teóricamente la táctica en todos sus casos, sin considerar los medios.

La síntesis del principio único puede ser expresada, por el concurso unánime de todos, en el lenguaje de la guerra por la *superioridad de fuerzas*, que en la hipótesis que consideramos, es sinónimo de *concentración*, que es en resúmen, todo el objetivo de la táctica, como también de la estrategia.

Ambas en efecto, procuran, disponen, maniobran para obtener una concentración de fuerzas donde sea conveniente, a fin de imponer su voluntad en el campo de la lucha.

Y, bien considerada, la función de la Logística no es otra cosa que la preocupación de concentrar los medios para emplearse debidamente, a fin de tener la superioridad necesaria, de la que siempre depende la victoria.

Quien estudie la historia marítima-militar, sin la

exclusiva preocupación del conocimiento cronológico de los hechos, y antes mas bien para deducir de ellos las lecciones que encierran, analizándolas de acuerdo con el tiempo en que pasaron, los actores que en ellos intervinieron y la enseñanza de que estuvieron revestidos, verificará que el vencedor en casi todas las campañas navales, tuvo de su parte la superioridad de fuerzas materiales, secundada por la elevación del espíritu moral de los combatientes.

No siempre ha sido absoluta la superioridad en relación a los efectivos de los contendores, sino también relativa, es decir, la existente en el teatro principal de las operaciones.

Cuando se presenten casos de esta especie, procúrese descubrir el error, y generalmente se llegará a la conclusión de provenir él de la Logística, mal inspirada por la Estrategia, aconsejada mal, a su vez, por la Política.

En el caso de Rusia, en la guerra con el Japón, en que la separación de sus escuadras en mares muy distantes, prácticamente constituían fuerzas muy diferentes.

Con relación a los combates, se siente más la existencia o el efecto de la superioridad material. En la mayor parte de los grandes combates, o de las más importantes batallas, el partido victorioso ha tenido la superioridad de elementos materiales. No ofreceremos ejemplos en apoyo de nuestra aserción. Examínese la táctica naval, en su parte histórica, y se tendrá la confirmación de lo que acabamos de enunciar.

Hay casos, ciertamente, en que la superioridad no es manifiesta, evidente, y principalmente decisiva o abrumadora; otros en que la superioridad se adquiere inicialmente en el campo táctico; sin embargo, en cual-

quiera de ellos, el hecho es que el triunfo pertenece a la escuadra superior en poder material y moral.

En las raras veces en que se vea la derrota del más fuerte, es porque su fuerza, moralmente inferior, fué conducida por un espíritu tímido, que no aplicó bien los recursos que poseía.

Cuando se realiza la hipótesis de la igualdad de fuerzas, procúrese la victoria y se encontrará que ella fué el fruto de una concentración, es decir, indirectamente, una manifestación de superioridad de fuerzas, aunque ocasional. No de otra superioridad, subsiste la táctica; las otras son del dominio de la estrategia.

Toda táctica, por consiguiente, debe inspirarse en la necesidad de *ser más fuerte que el adversario en el momento preciso y en el punto del ataque*, como igualmente en esta misma forma se inspira la buena estrategia.

La superioridad de que cuida la estrategia, es la *superioridad pasiva*, contraria a la *superioridad activa* que es del reino de la táctica.

La estrategia fija o determina, como vemos, el campo donde la táctica debe obrar, indicándole con cierta exactitud, el momento oportuno para iniciar el ataque.

Compete a la táctica escoger el punto de ataque, que debe ser el más débil.

Hay, en virtud de la fórmula inspiradora de las dos divisiones principales de la guerra, una estricta cooperación entre ellas. Teóricamente, esta cooperación es completa y debe ser constante para no desperdiciar esfuerzos.

La cooperación en la parte pasiva es perfecta, pero predomina la estrategia, por derecho; en la activa, la primacía pertenece ya a la táctica, y la cooperación tiene que ser activa, como es del interés de la táctica.

Toda la táctica es, por tanto, una cuestión práctica, y, lógicamente debe ser considerada como el arte de la guerra, completando el juicio que de esta se forma, cuando se la clasifica como ciencia. Gira, en consecuencia, en torno de la necesidad de ser superior, de ser el más fuerte, dónde se debe serlo, y el momento en que es necesario serlo.

¿Cómo obtener la superioridad, cómo mantenerla durante el tiempo requerido para batir al enemigo e imponerle en el campo táctico nuestra voluntad?

Obrando, sin duda, para reunir las fuerzas más prontamente y en mejores condiciones que el enemigo, o empleándolas en forma más eficaz.

De esta situación imperiosa en que se encuentra la táctica, se deduce la noción verdadera y necesaria de que la táctica, principalmente la naval, es movimiento, maniobra.

Es por la maniobra, que facilita el mejor empleo de las armas de ataque y de los medios de defensa, que la táctica consigue realizar el principio esencial de toda la ciencia de la guerra.

Yá acentuamos que el combate naval es maniobra, el que muestra, desde luego, la influencia de la velocidad en la táctica; y también, cómo difiere del terrestre cuya táctica no es, ni puede ser fundada en el poder de dislocamiento de las fuerzas.

En el mar, este dislocamiento, que es la maniobra, cuando es verificado inteligentemente, constituye la victoria.

Sobre él reposa todo, donde tiene gran ascendente la actuación del Almirante que realmente dirige su escuadra, guiándole según su pensamiento, imprimiéndole su sello individual y su autoridad personal.

En el combate terrestre la influencia del disloca-

miento de las fuerzas no es tan poderosa como en el mar. Con eso no queremos dar a la velocidad el predominio entre los recursos del combate naval. Ella tiene que estar de acuerdo con los demás elementos del buque, que es la unidad en el combate naval, y como un compromiso entre los medios de ataque y de defensa y el poder de movimiento.

Una gran superioridad de velocidad constituye, sin objeción una ventaja considerable; pero no es suficiente para la decisión del combate.

Ella confiere a la táctica naval la facultad de realizar en la práctica lo que determinan sus grandes principios, los mismos que vamos a formular de un modo simple.

Los principios fundamentales de la táctica se derivan como dijimos anteriormente, del principio básico de la ciencia de la guerra.

Genéricamente son dos:

El primero es el de *oponer efectivos mayores a menores*. Es el principio de la *superioridad material*.

El segundo es el predominio del armamento y consiste en *oponer mayor a menor número de armas*.

También puede considerarse como el de la *superioridad de fuego*.

El primero traduce una necesidad acentuada por la historia; el segundo define un hecho comprobado en diversas situaciones.

Ambos constituyen la esencia de la concentración, que es de naves o de fuego.

Ninguno de los dos necesita demostrarse: son axiomas.

En torno de ellas muévense un cierto número de pequeñas reglas que guían o rigen los factores diversos que influyen en la táctica, y por eso, aunque variables

en su especie, gravitan siempre en derredor de los principios fundamentales.

Las reglas sobre la táctica naval forman un sistema, que tiene por centro el de los principios enunciados.

El sistema es invariable en propiedades; y por eso mismo, en teoría es rígido, pero en la práctica tiene que subordinarse a muchas alteraciones imprevistas.

Si no fuese así, la dirección táctica de un combate sería una cuestión de memoria. Todos los casos que se presentasen en cierta forma, tendrían que ser resueltos de la misma manera, lo que no se ha dado, ni es lo que debe esperarse. La analogía de ciertos casos sirve únicamente para avivar la memoria del que comanda, a fin de procurar una solución, conforme a los medios y recursos de que dispone, aproximada a la que vió de lejos.

Es por eso mismo que el estudio de la historia es rigurosamente indispensable en la formación del espíritu militar de las corporaciones armadas. Cuando es bastante conocida, constituye un poderoso auxiliar, pero debe ser comprendida en su relatividad, para no conducir a extremos peligrosos, como se percibe en comparaciones apasionadas, que hacen inicialmente abstracción de la época, que influye tanto para emitir el juicio acertado y justo.

La función de los principios en cualquiera ciencia, es la de disciplinar en términos generales la inteligencia, haciéndola moverse en un círculo de verdades, creado por la experiencia; y la de orientar las investigaciones dentro de un campo limitado, de modo que la práctica encuentre apoyo para sus decisiones.

El primer principio, de la superioridad material, es talvez más de la estrategia que de la táctica.

El segundo es profundamente táctico.

La necesidad del mayor armamento, no es ni puede ser entendida en el sentido exclusivo de oposición de las mismas armas, esto es, mayor número de cañones o de torpedos que el enemigo.

Esto significaría intrepresarla al pié de la letra. Su verdadero sentido es el de oponer dos armas a una, tres a dos, y así sucesivamente, es decir, tener siempre la ventaja de un arma que el enemigo no posea.

En tierra, por ejemplo, el enemigo se presenta con infantería; la buena táctica opone infantería y artillería, creando simultáneamente otras situaciones con la multiplicación de las armas.

Un ejército con servicio aéreo tiene gran superioridad sobre su enemigo, por más poderosa que sea el arma que este oponga al trabajo de los aeroplanos.

Para restablecer el equilibrio, el enemigo debe tener también un servicio aéreo.

En el mar, que es lo que más nos interesa, la comprensión del segundo principio, puede expresarse concretamente diciendo que es de mayor ventaja componer la escuadra de torpederos y acorazados de escuadra, que únicamente de naves de esta última clase; y asimismo, que es más ventajoso, tener submarinos, si el enemigo no los posee.

Esto quiere decir que en la composición de una escuadra debe tenerse en cuenta la heterogeneidad de los tipos de buques, para que nunca pueda verificarse el segundo principio de superioridad de fuego.

Dos escuadras compuestas diferentemente, una por acorazados de escuadra, y la otra por número menor de estos buques, pero con un auxilio de poderosas flotillas de torpederos, pueden medirse en combate, y las probabilidades de victoria, a igualdad de los demás



factores, se inclinan al lado de la de composición mixta.

La práctica nos enseña que una escuadra atacada por torpederos se defiende mejor combinando el fuego de su artillería para tales casos, con el empleo de sus torpederos, que confiando solamente en el primer medio de defensa.

Los torpederos, cuando no causan daño directo, lo que es probable siempre, conducidos con vigor en ataques sucesivos, dificultarán la maniobra del enemigo, facilitando la de su escuadra.

La tendencia natural de la táctica es oponer siempre armas semejantes, sea en tierra o en el mar.

En buena cuenta, los acorazados deben ser, y generalmente son empleados contra acorazados; los cruceros contra los cruceros, exploradores contra exploradores; torpederos contra torpederos, y llegará tiempo en que el medio más eficaz de combatir a los submarinos será el de utilizar los contra-submarinos.

En el aire, los aeroplanos obstaculizan la acción de otros aeroplanos y solo así puede obtenerse el dominio del aire, actualmente tan esencial en la conducción de la guerra.

Si el choque se verifica entre armas semejantes, la más poderosa, no obstante los daños que experimente, termina quedando dueña del campo.

Los acorazados en lucha con torpederos pueden sufrir graves daños, pero liquidarán a sus adversarios o neutralizarán sus ataques sino son apoyados, con excepción de las sorpresas que no pueden considerarse como condiciones regulares.

Una lucha entre acorazados y cruceros o exploradores, no puede ser dudosa. Vencen los primeros.

La táctica en estos casos sería muy simple. Pero

se vuelve difícil, aún en la fijación de su teoría, cuando hay que combinar el empleo de las armas de diversos efectos. Y será tanto más difícil cuanto mayor sea el número de armas por disponer.

Un encuentro entre buques del mismo tipo es un duelo regular, en movimientos concéntricos, o paralelos. El resultado depende de la habilidad en la dirección del fuego.

La táctica naval es más difícil que la terrestre porque cuenta con mayor número de combinaciones.

En la batalla de Jutlandia, los torpederos actuaron por ambas partes, para alterar la situación, y esta no sufrió mudanza sensible, porque ellos chocaron entre sí, luchando para impedir que sus ataques pudieran llegar a la zona eficaz para el torpedo contra el cuerpo principal.

Aún así, se registra todavía más de un hecho de contratorpederos del lado inglés, en persecución temeraria contra la otra escuadra.

Los principios generales tácticos, no enseñan de un modo absoluto, ni pueden hacerlo sin crear situaciones falsas, cómo se consigue en el campo de operaciones la superioridad que asegure la victoria.

Ellos no pueden disponer cómo debe combinarse las armas, el momento en que una debe ser empleada con preferencia, en vez de otra. No pueden igualmente aconsejar esta preferencia en la formación.

Ellos sintetizan únicamente el modo por el que debe procurarse crear las situaciones que vuelvan la victoria como más probable.

No se puede trazar con precisión lo que debe hacerse en cada caso—Ello sería imposible—En cualquier hipótesis, empero, debe procurarse poner en práctica los dos grandes principios, es decir, tener la superioridad.

ridad material y con ella la de fuego, para no dejar escapar el triunfo.

Todo militar debe hallarse imbuído de estas nociones abstractas de la táctica, confiando a su observación, penetración e inspiración feliz, la aplicación en el terreno práctico.

La habilidad de aplicación de los principios consagra a un jefe, quien ciertamente obtendrá el premio debido a su discernimiento seguro, a su decisión oportuna y su feliz acción.

La táctica, en resumen, se reduce a ser más fuerte que el enemigo en el campo de la lucha y sacar de esta superioridad de fuerza, los mayores provechos.

A semejanza de la estrategia, que busca las posiciones centrales y las líneas interiores para acudir más prontamente donde fuere necesario, la táctica debe atacar por las líneas de menor resistencia para decidir a su favor la situación que hubiera creado, provocando otra que prevé y puede y debe explotar con ventaja.

En fin, todo lo que la experiencia enseña y la observación recomienda es: **PROCURAR SER EL MAS FUERTE.**

Maniobrad con mas rapidez, concentrad con mas seguridad, tirad con más éxito, emplead todo lo que esté a vuestro alcance, usad de cualquier medio que os dé la superioridad, aprovechad la ventaja que hubierais obtenido y explotadla convenientemente, llevando a fondo la explotación, y habréis hecho buena táctica, una táctica provechosa, victoriosa, la que la patria espera que cada uno haga.

Es por éso, que cada jefe, cada época tiene su táctica.

Si fuera necesario abandonar los principios, hacedlo, en tanto que el resultado sea la victoria, porque

situaciones hay, por faltas graves del adversario, que imponen actitudes que no se conforman con los principios esenciales, distanciándose más bien de ellos.

Son, mientras tanto, situaciones peligrosas que imponen la mayor cautela. Son ellas, las que revelan a un gran jefe.

Aparecen inopinadamente, pero no deben entrar en los cálculos normales del plan de combate.

La ciencia del jefe consiste en examinar rápidamente la situación, para tomar en seguida la decisión conveniente que debe ser una decisión enérgica, resuelta y pronta.

La situación en el combate varía a cada paso, exigiendo nuevo exámen y nueva decisión, creando oportunidades para el empleo efectivo de los buenos principios, según las condiciones y circunstancias del momento.

La variedad en las situaciones tácticas, que se realiza en los menores detalles, cada uno de los cuales tiene su importancia, torna difícil el empleo de cualesquiera reglas en la conducción práctica de la guerra.

La infinita mutación de las situaciones quita a los menores principios, el prestigio sólido, necesario para satisfacer plenamente a todas las alteraciones, mostrando cómo ellos son relativos, y que absolutos, son únicamente aquellos que se fundan en la manifestación del instinto humano.

En ésta, solamente en ésta, es que la táctica debe procurar su mejor fuente de felices inspiraciones.

\* Las consideramos en las fórmulas de las dos superioridades, que pueden, además, ser reducidas a una sola: *concentración*.

## Influencias Diversas

En la apreciación que acabamos de hacer de los principios que orientan la táctica, que es el arte de dirigir los combates, tuvimos oportunidad de conocer que su gran misión es de ser fuerte, mas fuerte que el enemigo.

Ser fuerte, sin embargo, no es únicamente tener la fuerza; es saber aplicarla debidamente para conseguir su máximo rendimiento con el menor número de pérdidas.

El éxito de la táctica, depende, por consiguiente del empleo de la fuerza, que tiene que atender a diversos factores peculiares a la propia fuerza, simple y combinada, al medio donde ella opera, a las cualidades del agente que las ejerce y el modo como es ejercitada, al valor de las posiciones y el modo de llegar a alcanzarlas y además a las condiciones del ambiente.

A todo esto le damos genéricamente el nombre de influencias, y vamos a analizarlas rápidamente, para mostrar la importancia de cada una y cómo intervienen en la táctica, para determinarle atenciones y cuidados, que crean situación de inferioridad al que no los observa.

La táctica, realmente, se vuelve difícil porque el menor de los incidentes o de los factores puede, en un momento dado y bajo circunstancias especiales, alterar la situación, imponiendo mero examen y una decisión apropiada a la situación inesperada.

La primera de las influencias que altera la verdadera faz de la táctica general, es la del medio, y ya vimos que esto determina su división principal, en táctica de tierra y táctica de mar.

No insistiremos sobre ella. Por más que se pretenda generalizar el estudio de la guerra, por mayores que sean las transigencias admitidas a este respecto, cuando

se penetra en el terreno táctico, se tropieza con tantas diferencias que es forzoso reconocer que la conducción de la guerra tiene que subordinarse a las condiciones del medio físico en que se desarrolla.

Efectivamente es así, y el conocimiento de la práctica de la guerra, revela indiscutiblemente que no se puede imprimir la misma fisonomía a la lucha en tierra y en el mar.

Si la dirección obedece a las mismas leyes generales, si además en la táctica los principios esenciales pueden confundirse en el enunciado, en la práctica se observan inmediatamente diferencias saltantes, que provienen tanto de la naturaleza, especie y disposición de las armas, como de otras influencias inherentes al medio físico.

Y tanto es así, que la táctica naval es más sensible a todas influencias, que la terrestre; excepto acaso a la de las cualidades de la raza porque el combatiente, tiene individualmente una función más directa en el combate en tierra que en el mar.

En todas las otras, la sensibilidad de la táctica naval es mayor y el efecto de la influencia más decisiva.

Podemos también pasar ligeramente sobre la influencia del agente refiriéndonos a las breves consideraciones explicadas en el estudio de la estrategia.

La influencia del agente es considerable, y tanto más considerable, puesto que es su moral la que constituye la fuerza principal de la guerra.

Evidentemente hemos considerado la fuerza material, su aplicación y sus efectos, pero es porque consideramos fuera de toda duda la necesidad imprescindible de la mayor fortaleza de ánimo, no solamente del combatiente militar, sino de todas las fuerzas vivas del país, para

que la guerra pueda aceptarse con todo su cortejo de sacrificios.

De esta fuerza moral, cuya influencia es casi decisiva puesto que preside la preparación para y durante la guerra, o sea el elemento preponderante en la Logística, se ocupa la política, para conseguir que la nación acepte sus direcciones.

No es del dominio de la táctica que considera las cualidades personales del combatiente, su naturaleza y también sus tradiciones.

La táctica, principalmente la terrestre, debe conocer la moral de la fuerza, el temperamento individual y colectivo de los combatientes, para entrar con estos factores en el establecimiento de sus planes de acción.

El temperamento de cada individuo tiene notable influencia en sus destinos.

No es de admirar, por tanto, que el temperamento individual influya considerablemente la táctica.

Los planes de ataque o de defensa, deben obedecer a las condiciones del espíritu de los combatientes, a sus inclinaciones naturales, a su temperamento.

Y no por otra causa, se escoge unas tropas con preferencia a otras, según el género de la operación que se proyecte; y nó por otro motivo, claramente, los jefes designan a los oficiales para las comisiones, teniendo en cuenta la naturaleza de éstas y las tendencias y disposiciones de aquellos.

La táctica, por consiguiente; en su modo de obrar, debe considerar el elemento humano de que dispone, avaluando lo que él es capaz de dar.

A mayor o menor amplitud de un plan, su mayor o menor audacia, es función también del agente.

La subordinación de la táctica a la psicología, que

tanto corresponde a la influencia del agente, no es cosa nueva.

La historia antigua relata hechos interesantes de la conducta de los jefes, arriesgando su destino, en planes basados en el conocimiento de la capacidad de sus fuerzas y en las cualidades negativas de sus antagonistas.

Vemos, por tanto, muy bien la observación.

Los grandes jefes han sido grandes psicólogos, y los que han despreciado esta poderosa influencia, no han constituido nada duradero, y han visto fallar combinaciones, aparentemente correctas, pero de base muy inestable.

En tierra, con los ejércitos la influencia es más lata que en el mar; pero, asimismo, con las escuadras, ella se hace sentir.

Es natural que así sea porque la lucha en tierra termina por el choque directo entre los combatientes; al paso que esto sucedió en el mar, únicamente en el tiempo en que la guerra naval era la reproducción casi exacta de la guerra terrestre, o sea en tiempo de la vela, en que al fin, los combates terminaban en lucha corporal en una gran confusión.

La táctica en la concepción de sus planes y desarrollo de su acción, tiene dos aspectos: uno de ataque; otro de defensa.

En ambos es preciso considerar las cualidades del combatiente, su carácter y su temperamento.

Hay pueblos que enfrentan con mayor ánimo y coraje decidido las situaciones graves pasajeras, que las situaciones prolongadas menos arriesgadas. Otros proceden de modo contrario.

Con aquellos debe atacarse, mientras que con los otros se debe mantener la defensiva hasta que una su-



perioridad real lleve a tomar la ofensiva, que será rigurosamente mantenida, pero sin el ardor con que la harían los primeros.

Para mostrar bien, cuánto de verdadero tiene esto, compárense los métodos de guerra de algunos pueblos, y se verá que ellos revelan perfectamente las cualidades y virtudes militares de cada uno.

La táctica alemana, según dijimos, es el empleo de la *masa*, y se basa en que el alemán es obediente, pasivo y resignado; la francesa, es la de la *energía del fuego*, y se basa en la bravura, nerviosidad e ímpetu del francés.

El ataque alemán es metódico; el francés, violento. En la defensa aquel es pausado, y éste es impaciente.

Con el francés puede arriesgarse golpes que conviene evitar con el alemán, no obstante la educación moderna del soldado y las nuevas armas que han transformado considerablemente la guerra,

Podemos aún citar al inglés, que siendo frío en tierra, es ardiente y aventurero en el mar, siendo, sin embargo, la tenacidad su mejor cualidad militar.

El estudio psicológico de las dos grandes razas guerreras, la francesa y la alemana, nos induce a distinguir una de otra, con relación a la práctica de la guerra, diciendo que la primera tiene superioridad de virtudes militares, y la segunda de cualidades.

Y porque se distinguen así, es que la conducción de la guerra terrestre se diferencia bastante entre ellas.

Quien quiera que haya tenido mando, grande o pequeño, en un escritorio o en una industria; quien quiera que tenga hábito de dirección, que lidie con hombres, siente la necesidad de conocer bien la naturaleza de sus subordinados para obtener de ellos más fácilmente lo que ellos pueden rendir sin gran esfuerzo.

Y conociendo las tendencias de cada uno, aún el mas mediocre administrador procura utilizar sus empleados conforme a lo que de ellos puede obtener, y si dejase de proceder así, no conseguirá el rendimiento del mismo hombre no colocado en su verdadero lugar.

Los jefes militares, como conocen ésto, procuran emplear a sus subordinados en concordancia con sus aptitudes y sobre todo, revelaciones.

Pasando a la guerra naval, puede decirse que no es creible que, imponiendo los torpederos una táctica de movimientos osados, una conducta de sacrificios, pueda entregarse su comando a oficiales de decisión morosa, recelosos de las responsabilidades, temerosos de las consecuencias.

Siendo el servicio de exploración en el mar, un servicio que requiere condiciones especiales para el mando, éste solo debe ser dado a oficiales que hayan revelado las cualidades que el servicio exige.

Y así podríamos citar otras condiciones, que todas ellas exigen una manera diversa de ser atendidas, y por tanto, hombres adecuados a las situaciones; de donde, lógicamente se puede concluir que la influencia del agente en la táctica es tan poderosa, si no más aún, que en la estrategia, y contribuye eficazmente a la obtención o al fracaso del éxito.

#### INFLUENCIA DE LAS ARMAS

Después del medio y del agente, el armamento es quien ejerce mayor influencia sobre la táctica de guerra

La táctica sería un arte fácil de manejar y practicar, si no fuese grande la influencia de las armas, que ha venido alterándola desde que el progreso industrial se acentuó.

Las transformaciones operadas en la guerra son

debidas al perfeccionamiento de las armas, y como los grandes principios no sufren alteración, ésta se hace sentir con toda fuerza en el campo de la táctica, es decir, en el empleo de las armas.

La evolución de la táctica ha obedecido a la evolución de las armas.

La historia de las guerras muestra que cada gran período de la táctica obedece a la introducción de un arma nueva, que por sus efectos modificaba todo cuanto la experiencia había enseñado.

El empleo de las armas de fuego, determina el fin de un género de táctica, para dar comienzo a otro, porque es aún en el mar, la artillería el arma principal, hasta entre buques que tengan por armamento el torpedo. Los torpederos deciden su batalla por el cañón, y muy rara vez por el torpedo, que es su arma principal.

El poder de la artillería ha mudado sensiblemente, combinado con el poder de dislocamiento, el carácter de la táctica naval.

El combate en el mar, debido al alcance eficaz del cañón, es, cada vez con mayor razón, un duelo que se decide a gran distancia sin dar casi tiempo a la intervención de las armas menores.

Por eso mismo y además por la extensión de las escuadras modernas, la batalla naval se transforma en pequeños combates entre armas del mismo efecto, porque si fueran de efecto diverso, el de mayor efecto vencería al otro, en casi todos los casos, salvo excepciones que no pueden precisarse, pues se presentan accidentalmente, es decir, son accidentes imprevistos de situaciones mal estudiadas.

No puede dejar de ser así, desde que el combate no pierde su carácter regular. Si lo perdiese, la situación mu-

daría y su dirección debe considerar la posibilidad de acción de otros medios de guerrear, activos unos y pasivos otros, que entre tanto, obligarán a la táctica a tomar nueva línea de acción.

Estos recursos de alcance limitado o pasivo, son el torpedo y la mina. Ambos ejercen notable influencia en la táctica naval.

Y tan notable es el valor de esta influencia, que la buena táctica aconseja recursos especiales para combatirla, empleando con preferencia recursos semejantes, que son los de efecto mas seguro.

Así es que la táctica emplea torpederos contra torpederos, y practica el contraminage para neutralizar el minage.

Saliendose de este modo de proceder, la táctica se expone a encontrarse en situaciones falsas que son en su detrimento.

Un vasto campo minado vale como defensa para una escuadra, y ahora en la gran guerra hemos tenido esta confirmación.

La utilización de las armas crea dificultades para la conducción táctica de la guerra, y estas dificultades serán tanto mayores cuanto mayores sean el número y la cualidad de las armas.

Como efecto más visible de la influencia de las armas en la táctica debemos señalar la faz moderna de la ofensiva, que ya no es como la del género antiguo.

Con las armas de otrora, de tiro lento y de efecto limitado, era posible la ofensiva vigorosa, era así mismo aconsejable y casi siempre victoriosa.

Hoy el principio de la ofensiva es el mismo, ésta continúa siendo aconsejada pero su práctica tiene que ser atenuada, por la presencia de las nuevas armas.

Un combate entre artillerías exclusivamente, es

conducido por una táctica diferente de la que se empleará desde que intervenga otra arma.

Entre artillerías, la táctica tiene que obedecer al valor y efecto de los cañones, porque el empleo de los cañones de tiro rápido es diferente del de los de tiro acelerado y del empleo de los de tiro lento.

Con relación a la táctica naval, su faz particular tiene que sujetarse a la especie de armamento que posean los buques, y su conducción debe procurar conseguir a todo trance, la superioridad, para enseñorearse de la victoria.

Si las dos escuadras beligerantes procuran el combate, la táctica es, como mas de una vez hemos dicho, un duelo entre cañones de gran poder, y el resultado depende de la dirección del tiro.

Si con los acorazados de escuadra, figuran en ambos lados, los grandes cruceros acorazados, yá la táctica tiene que atender al empleo de estos buques veloces, que procuran sacar una ventaja del exceso de velocidad.

La táctica aconsejada es la de enfrentar los buques del mismo tipo.

E introduciendo poco a poco, los otros tipos de buques, habremos impuesto nuevas situaciones a la táctica que se conformará con ellas y obrará en el sentido de combinar con seguridad el empleo de todos los buques para que todos produzcan su máximo rendimiento.

La batalla, siendo convenientemente conducida, degenerará en una serie de encuentros entre buques del mismo tipo, hasta que un lado haya sido más feliz que el otro, o sea, que haya tenido una posibilidad favorable y la haya explotado con éxito porque así rompe el equilibrio a su favor y conquista el triunfo.

La influencia de las armas es patente en la conducta de la guerra, y la que mas claramente se destaca en la

táctica; pero sin asumir el papel predominante, porque dad armas poderosas a espíritus débiles y su empleo dejará mucho que desear. Haced lo contrario, armad espíritus fuertes con armas débiles, y su empleo será el mejor.

#### INFLUENCIA DE LA VELOCIDAD

La velocidad, que es el poder de dislocamiento de las armas, tiene una gran influencia en la conducción de la guerra, y en igualdad de condiciones, en la estrategia como en la táctica, más en esta última, y de modo más visible en la naval.

Estratégicamente el valor de su influencia no es discutido, pero el asunto es diferente, relativamente a la táctica, y ésto por las exageraciones de los partidarios de las grandes velocidades, que hacen su apología con el sacrificio de los otros elementos que constituyen el buque.

Efectivamente, la estrategia funda sus planes en el poder y facilidad de movimiento de sus recursos. Cuanto mayores sean, mayores podran ser sus proyectos, pues la estrategia se empeña en tener en el campo de la lucha, probable o preparada, superioridad de medios sobre el adversario.

En tierra, se conoce perfectamente el valor de los ferrocarriles, y cómo ellos facilitan las combinaciones de la estrategia; asimismo, se conoce el gran papel que desempeñan los nuevos medios de autolocomoción, siendo dispensable tener apreciaciones teóricas al respecto. Y, por tanto, la influencia de la velocidad, poderosa en una parte es ya menos valiosa en la otra.

En el mar, siéntase la influencia de la gran velocidad en la actuación estratégica, pero se discute en el campo táctico, aunque no se compara la influencia que ejerce en el combate naval con la que tiene en el terrestre,

Aquel es un movimiento continuo, sucesivo y rápido; éste es un movimiento gradual y lento.

Puede evaluarse el valor de la velocidad en la táctica naval, apreciando lo que sería un combate entre dos fuerzas de iguales poderes ofensivos y defensivos, pero existiendo entre ambas una diferencia sensible de velocidad.

Es obvio que la escuadra que poseyese la superioridad de marcha, se encontraría en condiciones favorables para maniobrar y conseguir una concentración de fuerzas capaz de darle la superioridad en el punto atacado y en el momento del ataque.

Para que la influencia de la velocidad pueda producir efecto apreciable, es menester que la diferencia sea considerable, porque así el enemigo tendrá que aceptar el combate en las condiciones que le sean impuestas.

La escuadra más veloz, procurará en primer lugar, realizar la concentración de buques, para en seguida verificar la del fuego, que se deriva naturalmente de aquella, y para obtener la concentración necesaria, tendrá que maniobrar para alcanzar la posición conveniente.

El adversario tratará de oponerse a este designio, y maniobrá para contrariar el movimiento enemigo. Aquel, por tanto, tendrá que recorrer las líneas exteriores, que por eso mismo, serán las más largas, sucediendo que ambos girarán continuamente, uno para envolver al otro, y éste para escapar a esta maniobra, haciendo círculos concéntricos, siendo el radio del círculo exterior, mayor que el del interior, en una distancia igual a la de tiro.

Como esta distancia es grande, por estar determinada por el alcance de los grandes cañones, la escuadra que ocupe el círculo exterior, para tener una ventaja apreciable, deberá poseer una gran superioridad de marcha,

y tanto mayor, cuanto más elevadas sean sus respectivas velocidades.

Sus círculos de giro estarán afectados por la magnitud de sus velocidades.

Cuanto más alta sea la velocidad, mayor será la curva de giro, más irregular y más abierta la figura de la evolución.

Según experiencias, se necesita generalmente, como diferencia obligada para efecto útil en el campo táctico, por lo menos 5 millas.

No nos parece, sin embargo, que esta diferencia sea suficiente cuando se procure practicar la maniobra de flanqueo rápido, o sea, el empleo de los grandes cruceros acorazados veloces en unión con los acorazados de escuadra.

La velocidad es un elemento de gran valor, pero no debe sacrificar a ninguno de las otras características del buque de combate.

La velocidad es un arma poderosa en el servicio de exploración y de encubrimiento, y tendrá una influencia decisiva en el combate si existe gran diferencia entre las dos fuerzas, igualmente poderosas.

En una lucha entre el buque más veloz mal armado y el menos lento pero más poderoso en artillería, las probabilidades de triunfo están del lado de este último.

Esta consideración debe influir sobre todos los problemas que se relacionan con la velocidad, para colocarla en su justo término.

La táctica que se base únicamente en la superioridad de la velocidad, es trunca, falla, y no alcanzará sus fines, que son los de obtener la decisión de la guerra por el choque de sus fuerzas.



## INFLUENCIA DE LA POSICION

La posición en el mar, tiene un significado distinto del que tiene en tierra.

En el mar, se trata de posiciones relativas, y por tal razón pueden variar y varían ciertamente en el trascurso del combate que, sabemos, es maniobra, movimiento incesante, combinado con el empleo de las armas de mayor alcance.

En tierra, el valor de la posición está sujeto al terreno; es un valor fijo para un campo de operaciones dado; es un obstáculo que ofrece ciertas ventajas para la defensa o para el ataque, aumentando el poder ofensivo o defensivo de la fuerza.

En el combate terrestre es un objetivo de importancia variable, conforme a las intenciones a que obedece el combate; en el naval, es un medio, un recurso para la obtención de su objetivo permanente, el aniquilamiento del poder material del enemigo.

En ambos, el valor de la posición es grande, pero la influencia parece más considerable en el mar. Esto se deriva de la propia naturaleza del combate que, a su vez, es producto del medio donde se realiza la lucha.

En el mar, todo es móvil; luego el carácter del combate naval es la movilidad, y habiendo posiciones en que se ataca y por tanto se defiende con mayores ventajas, éxito más pronto, claro es que cada uno, cada fuerza, procurará ganar esta posición para alcanzar los resultados que ella promete.

Resulta de esto que el combate naval es una maniobra, que las fuerzas procuran presentarse con la superioridad de posición que les permita ser más fuerte que su adversario. Como éste debe pretender igualmente llegar al fuego con la superioridad de posición,

maniobran los dos para la obtención de su fin, desde la aproximación al campo táctico, donde continúan los movimientos para obtener o no la posición ventajosa, que debe ser la que favorezca la concentración, sea de buques o aún de fuego. Obteniendo la primera, es evidente que se tiene la segunda, pero hay posiciones en que se tiene la facultad de concentrar el fuego, sin que haya concentración de buques.

Sin embargo, en cualquier hipótesis, el fin primordial de la maniobra es el de la concentración de fuego, que es el mejor medio de ataque y de defensa.

Toda la tendencia del combate naval debe ser para la toma de una posición relativa, y puede ser tanto respecto al enemigo, como a las condiciones de tiempo y mar.

En el mar no hay posiciones absolutas.

La influencia de la posición de una escuadra relativamente a otra está demostrada geoméricamente por una letra, la T, y practicamente, esta posición ya ha probado ser decisiva. Es función de la presentación en combate y de la diferencia de velocidad entre las fuerzas que se batan, desde que ambas maniobran con corrección.

Permite la concentración del fuego, teniendo la ventaja de impedir que el enemigo use simultáneamente su maximo poder ofensivo.

La maniobra clásica de concentración de buques, es la fila rápida, para poner al enemigo entre dos fuegos. Es también de gran ventaja, asegura la superioridad de fuego, pero no impide al enemigo usar de todo su poder ofensivo.

Tratándose de las posiciones relativas a las condiciones de tiempo y mar, el valor de ellas es para los efectos de la dirección del fuego.

Son de máxima conveniencia e influyen considerablemente en el éxito del combate.

El combate de Coronel en 1914, ilustra elocuentemente la ventaja de la posición favorable en relación al tiempo, que es superior a la relativa al mar.

Por consiguiente, la táctica aconseja que se procure obtener en primer lugar, la posición que facilite la concentración máxima de fuego con el menor perjuicio; en seguida, la de buques, para destruir al enemigo por doble efecto, recomienda también que se considere la posición con respecto al Sol, a la Luna, al viento, para evitar la obscuridad del campo de combate, pero sin sacrificar la maniobra para obtener la primera posición, que es la de mayores ventajas,

La táctica acuerda, finalmente, que no son las posiciones en sí las que ganan los combates o las batallas, y que las evoluciones durante la lucha deben ser lo más simples porque la pérdida de un movimiento puede constituir una desventaja apreciable.

Las alteraciones en las maniobras deben evitarse y la presentación en combate debe ser la más flexible, para ser fácil a la adaptación de las mudanzas que en ella puedan ocurrir.

La adquisición de la posición favorable es el resultado de la maniobra, que a su vez, depende del poder de dislocamiento de las fuerzas.

Vamos a conocer en seguida, que la influencia de la posición está sujeta a la formación que es la última de las grandes influencias.

#### INFLUENCIA DE LA FORMACION

Si la posición tiene influencia considerable sobre la táctica, el modo de llegar a esta posición favorable no puede dejar también de influir.

Estudiaremos rápidamente el valor de esta influencia, a fin de acrecentar en una más las dificultades de la táctica, de importancia verdaderamente capital.

*Formación*, bajo el punto de vista táctico, es el modo de presentación de las fuerzas en combate; con relación a las evoluciones, es el orden de disposición de los buques, unos con relación a los otros.

Puede imaginarse cómo son varios los modos de entrar en combate, y cómo son innúmeras las ordenes de disposición relativa de los buques.

Antes, la formación constituía la gran preocupación de la teoría de la guerra en el mar, acreditándose en la magia de sus valores respectivos.

Con el tiempo, la magia desapareció, y todo cuanto el espíritu forjó fué fundido en órdenes regulares, resumidas en tres, según la línea de marcación de las naves.

Son conocidas como *columna*, *línea* y *escalonamiento*.

La formación de la fuerza para el combate, tiene que escoger entre los tres modos, aquél que más le convenga.

Son diferentes las definiciones para cada una de estas formaciones clásicas, las únicas admitidas actualmente.

En realidad, podrían reducirse a dos, siendo el escalonamiento la formación de transición.

*Columna* es el orden de disposición de los buques, uno detrás de otro.

*Línea* es la disposición de los mismos, uno al lado de otro.

*Escalonamiento* es la disposición intermedia, en que los buques quedan detrás y al lado, pero con la línea de marcación oblicua.

Según las enseñanzas de nuestra Escuela:

*Formación* quiere decir: *una disposición cualquiera en que cada buque ocupa una posición determinada con relación a uno o más buques que constituyen el comando.*

El comando es empleado en sentido de fuerza.

Por *columna* se entiende *la formación en que la recta que une los mástiles de los buques coincide con el rumbo.*

*Línea*, cuando *la recta es normal al rumbo.*

Estas definiciones obedecen al criterio de la línea de marcación. Cuando la línea de marcación es oblicua, se tiene el escalonamiento.

La definición aceptada por la Escuela es:

*Escalonamiento es una formación en línea de marcación en que la distancia es medida no entre buques, sino entre las derrotas de los mismos.*

Estas son las formaciones simples. Combinadas, y teniendo en cuenta el efectivo de las fuerzas, constituyen las formaciones compuestas.

El estudio de las formaciones constituye el objeto de las evoluciones navales.

No las consideramos sino con relación a la táctica, y por éso, no decimos todo cuanto puede decirse a éste respecto.

Desde que la táctica está influenciada poderosamente por la situación de los buques, unos con relación a otros, el valor de la formación en que las fuerzas entran en combate no puede ser despreciado.

Cuando tratamos de las posiciones, afirmábamos que ellas valen por su relatividad, y como el combate naval es movimiento, maniobra, es lógico que el modo de maniobrar para obtener la ventaja, tenga importancia real.

Si no fuese así, la arquitectura naval no habría llegado al tipo moderno del buque de combate, que es el fruto de las buenas conducciones de la táctica de las armas modernas, en consorcio con la velocidad y el valor de las posiciones, consecuentemente de las maneras de alcanzarlas.

No queremos comparar las diversas formaciones, para deducir cual sea la que debe merecer preferencia. Ello sería caer en el vicio de hacer la guerra naval por medio de la geometría.

Entre tanto, a simple vista, parece que la *columna*, es la formación ideal para presentarse en combate, y ésto, por que es la más flexible, aquella en que el espíritu del comando se transmite con más regularidad, adivinándose hasta sus intenciones, por la conducta que se impuso a su fuerza.

Con efectivos menores, la columna satisface, sin duda, los fines de la táctica.

Se manobra con más rapidez y no se pierde tiempo en las evoluciones o movimientos durante el combate.

Con los grandes efectivos, sin embargo, yá ella presenta serias objeciones por su extensión, de modo que se vé uno conducido a la división de la fuerza, llegándose a la formación de los *grupos tácticos*, en que son reunidos buques homogéneos para obrar con mayor libertad de movimiento y facilidades para usar de todo el poder ofensivo.

La historia enseña que no se debe tener fanatismo por ninguna formación y que en el combate se debe aprovechar la situación en que se encuentre el enemigo, para adoptar la actitud más conveniente.

Hay, efectivamente, ejemplos de un éxito brillante

con una formación y de fracaso completo con la misma, en otra época.

Sobre este particular, ninguna prueba es más concluyente que la comparación entre las batallas de Lissa y del Yalú, tan distantes una de otra, pero en las que los vencedores se presentaron y combatieron en formaciones opuestas, es decir, la que venció en Lissa fué vencida en el Yalú, y la derrotada en el Yalú salió victoriosa en Lissa.

La conclusión a que se llega, es que debe procurarse una formación que permita utilizar mejor todas las armas obrando simultáneamente.

La táctica no requiere otra cosa. Con la columna se puede tener ventajas, y en la mayoría de los casos se tienen, en combates regulares, conducidos siguiendo los buenos principios; pero la columna no será yá la formación mas conveniente para evitar un ataque de torpederos, porque ofrecerá un blanco considerable.

Por tanto, la elección de la formación depende de un conjunto de circunstancias que deben todas tender hacia el mayor rendimiento del ataque o de la defensa, facilitando el empleo del arma principal.

Esta cuestión de la preferencia de la formación para el combate ha sido variadamente considerada, y de hecho tiene gran importancia; pero no hay atrevimiento en nosotros, si decimos que la solución no puede obtenerse por el juego de líneas y ángulos.

La formación aconsejada es la que permite a la táctica desarrollar sus planes con la mayor simplicidad. Depende del movimiento y de las circunstancias, así como de los efectivos, propio y del adversario.

Por eso, la columna debe admitirse como formación para presentarse en combate, no siendo siempre la mejor

para la aproximación al campo táctico y pudiendo ser modificada en el curso de las maniobras.

Sin embargo, en cualquier hipótesis, el valor de las formaciones es, como el de las posiciones, relativo, aun cuando sean muy grandes sus influencias.

La formación tiene en cuenta conducir la fuerza a la posición más ventajosa; es un medio, un recurso de la táctica, así como lo es la posición; pero ésta con un aspecto más concreto.

La táctica sabe que no puede descuidarse de las dos para tener certeza de conseguir su gran objetivo de destruir el poder naval del enemigo.

Es preciso, por tanto, tener presente siempre la necesidad de evolucionar para lograr la posición favorable o impedir que el adversario la alcance.

La formación constituye, por consiguiente, una de las más serias preocupaciones de la táctica, y sin ser un elemento decisivo en el combate, tiene una influencia respetable que impone atenciones delicadas, y tanto más delicadas, por cuanto obliga a decisiones rápidas, puesto que no puede vacilarse un minuto que será, tal vez, el instante decisivo entre la derrota y la victoria.

---





# El Destroyer "Pruitt"

De la Marina Norteamericana

Traducido del Journal of the American Society of Naval Engineers

## Descripción y resultado de las pruebas

El Destroyer No. 347 "Pruitt" es uno de los tres construídos por la Casa Bath Iron Works Ltd., en virtud de una orden del Presidente fechada en Julio 31 de 1918 y confirmada por una orden de contrato fechada Noviembre 8 de 1918. Sus números son 345, 346 y 347.

Estos fueron construídos bajo el plan de Costo más una prima fija—recibiendo además los constructores un tercio de las economías en el costo por bajo de un límite fijado en el contrato.

Se había estipulado también primas y penalidades que no podrían ser mayores de \$ 15.000 por buque para el caso que los consumos fueran mayores o

menores en las distintas pruebas que los estipulados en el contrato.

Se garantizó por el constructor una velocidad de 35 nudos durante cuatro horas consecutivas, y con una carga de 299.1 toneladas en adición al casco y maquinarias completas.

Características del casco  
(según especificaciones)

Eslora entre p. p.	310	pies	
„ en la flotación, en carga	310	„	
„ total	314	„	4 <sup>1</sup> / <sub>2</sub> pulg.
Manga máxima	30	„	11 <sup>1</sup> / <sub>2</sub> „
„ en la flotación fuera de las planchas	30	„	9 „
Puntal al centro del buque	20	„	7 <sup>3</sup> / <sub>4</sub> „
Calado en carga normal	9	„	3 <sup>1</sup> / <sub>4</sub> „
Desplazamiento correspondiente	1.200	tons.	
Toneladas por pulgada en la flotación, en carga	15.5		
Area sumergida de la cuaderna maestra	216	pies	cuad.
Area del plano de la línea de agua carga normal	6.500	„	„
Superficie mojada	10.110	„	„
Coefficiente de enfriamiento block	.472		
„ cuaderna maestra	.754		
„ en la línea de agua normal	.680		
Altura metacéntrica transversal		pies	1.82
„ del centro de gravedad sobre la base		„	12.45

## Batería

Cuatro cañones T. R. de 4"  
 Un cañón contra aeroplanos de 3"  
 Doce torpedos de 21" en 4 tubos triples  
 2 Ametralladoras de calibre 30.

## Maquinaria

Calderas Normand—llama de retorno, para combustible líquido—en sala de fuegos cerrada	4
Presión de trabajo	260 libras
Superficie de caldeo total	27.000 pies cuadrados
„ por caldera	6.750 „ „
Volumen de la cámara de combustión de una caldera	718 pies cúbicos
Número de quemadores por caldera	14
Capacidad de combustible líquido	112.000 galns amer.
Motores principales. Turbinas Parson con engranaje de reducción simple	
Potencia desarrollada a 35 nudos	
H. P. sobre el eje	27.500
Revoluciones por minuto a 35 nudos	442
Número de ejes	2
Diámetro primitivo de la rueda de reducción	67'962
Ancho total de la rueda de reducción	38"
Diámetro primitivo del piñón de alta presión	9'916
Relación de reducción del piñón de alta presión	6.85

Diámetro primitivo del piñón de baja presión	16''688
Relación de reducción del piñón de baja presión	4.07
Número de condensadores	2
Superficie refrigerante de un condensador	7.012 pies cuad.
Diámetro de los ejes	11.¼ pulg.
„ del hueco central de los ejes	7.¼ „
„ de las hélices	110 „
Paso „ „ „	122 „
Area proyectada de una hélice	36.3 pies cuad.
„ desarrollada por „	43.7 „ „
Número de palas „ „	3

#### Pesos

Casco completo	482.39 tons.
Maquinaria completa agua incluida	428.02 „
Peso extra en las pruebas	299.10 „
Desplazamiento total	<u>1209.51</u> „

#### Descripción general del casco

Este buque es del tipo de cubierta corrida que ha sido usado exclusivamente para los destroyers de 35 nudos construidos por la Marina de los EE.UU. durante la guerra.

Las alturas de las obras muertas a proa y popa son las mismas que en el tipo muy antiguo de destroyer con castillo de proa lo que le dá una pronunciada pendiente de proa a popa.

Hacia proa de la cubierta principal hay un cuarto de planos y uno de radiotelegrafía. Estos llevan

superpuestos el puente y un camarote de emergencia.

Al medio del buque hay una estructura que lleva en el centro la cocina y a ambos lados las aspiraciones para los ventiladores de las salas de fuegos.

Hacia popa hay una caseta con una estación auxiliar de radio-telegrafía, un taller de reparación de torpedos, un lavatorio y W. C para la tripulación.

El interior del casco entre las cuadernas 35 y 131, está ocupado por la maquinaria. A proa de ésta hay dos cubiertas bajas. En la primera, principiando de proa, hay los siguientes compartimientos: cuarto de lámparas, pañol, cuarto para la máquina del cabrestante, alojamientos para los oficiales de mar de 1ª, cámara y camarotes para los oficiales de guerra.

En la segunda cubierta hay el pañol de pinturas, pañol de cadenas, dos pañoles y los compartimientos destinados a alojamiento de la tripulación.

Debajo de esta cubierta está la bodega de proa que contiene el tanque de colisión de proa, una cámara para señales submarinas, tanques de combustible líquido y un pañol de municiones de 4'.

A popa de la máquina entre los mamparos 131 a 137 hay tanques de combustible líquido que se extienden en todo el puntal del buque y están convenientemente subdivididos.

Entre el mamparo 137 y la popa se extiende una sola cubierta baja que contiene dos compartimientos para la tripulación, un pañol y el compartimiento del timón.

La bodega de popa contiene un pañol de municiones de 4", dos pañoles y el tanque de lastre de popa.

El buque tiene alojamientos para 8 oficiales y 114 de tripulación.

La dotación de botes es la siguiente:

Una lancha a motor y vela de 24 pies.

Una chalupa de 24 pies.

Un chinchorro a motor de 21 pies.

Un chinchorro de 10 pies.

Todos los botes están sobre calzos a una buena altura sobre la cubierta superior, con excepción de la chalupa que vá en sus pescantes.

#### Auxiliares del casco

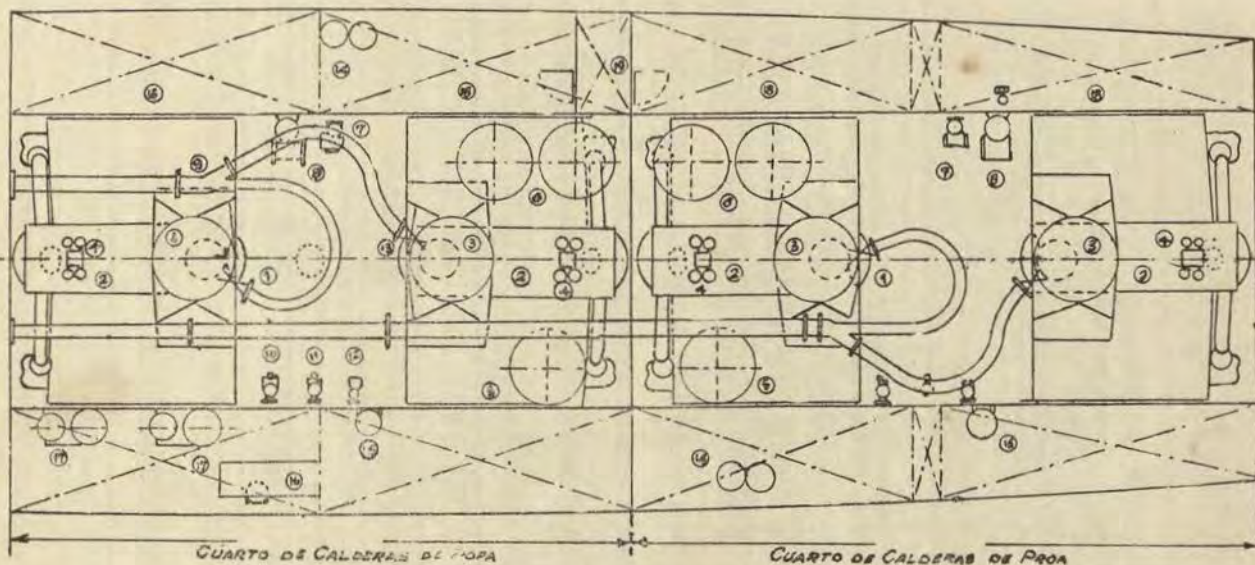
El cabrestante es de ejes verticales para cadenas de 1", tiene cilindros de 4" de diámetro por 5" de carrera. Es construído por la Hyde Windlass Co.

El mecanismo del timón es del tipo de roscas izquierda y derecha generalizado en todas las marinas, está operado por un servo motor a vapor colocado en el mismo compartimiento del gobierno. El servomotor tiene cilindros de  $6\frac{1}{2}$ "  $\times$  8" acciona al eje del timón por intermedio de un tornillo sin fin y rueda dentada. El servo motor es controlado desde el puente de proa por medio de una transmisión de cable de acero. Hay una transmisión independiente con una rueda colocada encima de la superestructura de popa. También se ha provisto una caña para gobernar a mano en el compartimiento del timón.

La cocina está equipada con una instalación para quemar petróleo. Existen las instalaciones usuales de incendio, inundación, agua dulce, achique, ventilación forzada, calefacción y comunicación interior.

Hay una máquina frigorífica de ácido sulfuroso, sistema Johns-Manville Co., colocada en cubierta.

LAMINA I



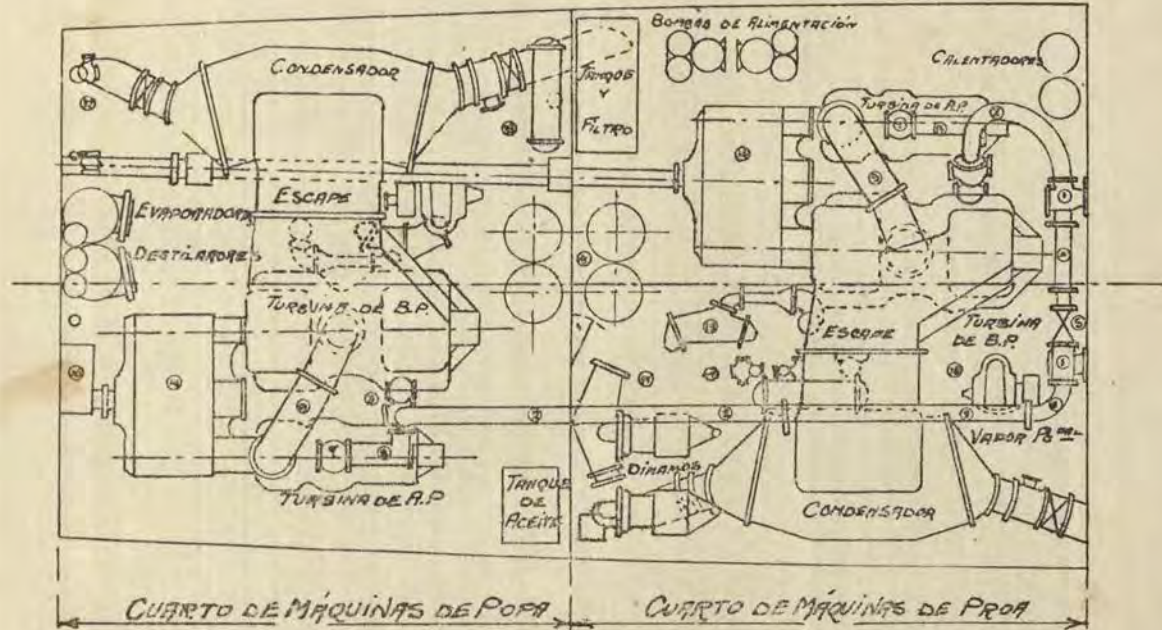
Disposición de los cuartos de Calderas

- |                                |   |
|--------------------------------|---|
| 1 Toma de vapor principal      | 11 Bomba de petróleo                    |
| 2 Calderas                     | 12 " elevadora de petróleo              |
| 3 Chimeneas                    | 13 Válvula auxiliar de vapor            |
| 4 Válvulas de seguridad        | 14 Extinguidores de incendio            |
| 5 Ventiladores de A. P.        | 15 Calentador de petróleo               |
| 6 " B. P.                      | 16 Reservorio de aire                   |
| 7 Bomba de incendio y sentinas | 17 " " " para los torpedos              |
| 8 " alimentación               | 18 Tanques de petróleo                  |
| 9 Tubo de expansión            | 19 Escape entre los cuartos de calderas |
| 10 Bomba de petróleo           |   |





LAMINA II



Disposición del cuarto de máquinas

- |   |   |    |                                     |
|---|---|----|-------------------------------------|
| 1 | Válvula principal de vapor                      | 10 | Bomba auxiliar de circulación       |
| 2 | Tubería " " "                                   | 11 | Condensador auxiliar                |
| 3 | Válvula de cuello " "                           | 12 | Bomba de incendio y sentinas        |
| 4 | Conexión cruzada                                | 13 | Condensador, aumentador de vacío    |
| 5 | Válvula de conexión cruzada                     | 14 | Caja de reducción                   |
| 6 | Codo de unión                                   | 15 | Tanque y destilador de agua potable |
| 7 | Válvula de toma de vapor de la turbina de A. P. | 16 | Bomba de aire                       |
| 8 | Trampa de vapor                                 | 17 | Bomba de incendio y sentinas        |
| 9 | Reservorio de vapor                             | 18 | Refrigerador de aceite              |



### Batería

Un cañón de 4" está colocado a proa del puente en la cubierta principal; otros dos están colocados en la misma cubierta a ambos lados de la estructura central, y uno sobre la caseta de popa. El cañón contra aeroplanos está situado en la cubierta principal a popa de la caseta.

Los cuatro tubos lanzatorpedos triples están colocados a ambos lados en la cubierta principal entre la chimenea No. 4 y la caseta de popa.

Las dos ametralladoras están colocadas en la cubierta principal inmediatamente a popa del cuarto de radio telegrafía.

### Maquinaria

La distribución general de la maquinaria se puede ver en las láminas I y II, adjuntas.

Las calderas, turbinas, reducciones, condensadores, y todas las auxiliares excepto ventiladores, bombas e instalación eléctrica, han sido proyectadas y construídas por la Bath-Iron Works Ltd.

Las calderas han sido proyectadas para soportar sin peligro una elevada sobrecarga.

Con este objeto los tubos vecinos a la hornilla y las cuatro primeras filas en la entrada de los gases al haz tubular son de 1 $\frac{3}{4}$ " de diámetro. Las 8 filas siguientes en la entrada de los gases son de 1 $\frac{1}{2}$ " de diámetro y el resto es de 1 $\frac{1}{4}$ ". Los tubos largos y de poco diámetro no están expuestos de esta manera a la acción de los gases que salen directamente de la cámara de combustión.

### Máquinas principales

Cada eje es movido mediante una rueda de doble dentadura helicoidal por dos turbinas una de alta y una de baja presión del tipo Parsons. Cada una mueve su

propio piñón que engrana con la rueda dentada en el eje de la hélice.

Las turbinas de alta tienen coronas especiales de aletas para las marchas a pequeña velocidad con dispositivos apropiados para ponerlas en corto circuito para las marchas a gran velocidad.

El empuje axial de las turbinas, así como el empuje de las hélices es soportado por chumaceras de empuje sistema Kingsbury.

Los condensadores son del tipo de tubos curvos con sus extremidades expandadas en las placas tubulares. Los tubos quedan en planos horizontales, el agua pasará una sola vez por los tubos. La circulación se hace por el movimiento del buque cuando éste marcha adelante. Hay una bomba centrífuga de 14" movida por turbina para hacer la circulación de cada condensador cuando el buque vá atrás o está parado.

#### Evaporadores

Hay dos evaporadores del tipo vertical de la oficina de ingeniería de la marina y dos destiladores de la Bath Iron Works.

La planta evaporadora y destiladora tiene una capacidad normal de 10.000 galones por 24 horas, y puede ser forzada hasta 14.000 galones en 24 horas.

#### Refrigeradores de aceite lubricante

Hay dos refrigeradores de aceite, capaces de enfriar todo el aceite empleado en la lubricación a 100°F usando agua a 60°F.

#### Bombas

Hay instaladas las siguientes bombas de pistón construidas por la Waner Steam Pump Co. (Ver lámina III)

LAMINA III

Número	Uso	Tamaño pulgadas	Clase	Locación
2	Aire principal	11×32×21	Doble, balancin, simple efecto	Una en cada sala de Máq.
2	Aliment. „	16×12×24	Vertical, pistón, doble efecto, un cilindro	En sala de Máq., proa
2	„ auxiliar	15×10×16	„ „ „ „ „ „	Una en cada sala de fuegos
2	Incendio y Sentinas	7×7×12	„ „ „ „ „ „	Una en cada sala de Máqs.
2	„ „	„	„ „ „ „ „ „	Una en cada sala de fuegos
1	Aire auxiliar y circ.	6×8×8×7	Horizontal combinada	Sala de Máquinas, proa
1	Aliment. evaporadores	4 ½ ×6×6	Vertical, pistón, doble efecto, un cilindro	Sala de Máquinas, popa
1	Agua dulce destilada	3 ½ ×4×4	„ „ „ „ „ „	„ „ „
3	Aceite lubricante	6×8×12	„ „ „ „ „ „	1 en la sala máquina, proa y 2 en la sala máquinas, popa
2	Circ. refrigerador aceite	6×7×8	„ „ „ „ „ „	1 en cada sala de máquinas
4	Petróleo a los quemadores	6½×4½×12	„ „ „ „ „ „	2 en cada sala de fuegos
2	Servicio de petróleo	4½×6×6	„ „ „ „ „ „	1 „ „ „ „
1	Agua dulce	3½×4×4	„ „ „ „ „ „	En la sala de fuegos, proa



### Calentadores de alimentación

Hay dos calentadores verticales de alimentación que calientan el agua después de salir de la bomba de alimentación. Estos calentadores pueden condensar todos los escapes auxiliares marchando a toda fuerza.

### Ventiladores de tiro forzado

Hay seis ventiladores de eje vertical directamente acoplados a Turbinas Terry. Tres en cada sala de fuegos. Aunque los tres pueden funcionar independientes, para la marcha normal uno de ellos está arreglado para funcionar como alta presión descargando su vapor en uno o los otros dos funcionando como turbinas de baja presión, con una gran economía.

### Tanque de alimentación

Tiene una capacidad de 1.100 galones.

### Condensador auxiliar

Hay un condensador auxiliar de 310 pies cuadrados de superficie montado sobre una bomba combinada de aire y circulación.

Los tubos son arqueados en un plano horizontal y están expandados en las placas tubulares.

### Instalación eléctrica

La corriente necesaria en los servicios del buque es suministrada por dos turbo-generadores de la General Electric Co. de 25 K. W. a 125 Volts. El buque tiene

dos proyectores de 24" montados en plataformas elevadas sobre la escotilla de la sala de máquinas.

Las pruebas preliminares del buque se hicieron en la milla-medida de Rockland y a lo largo de la costa de Maine en los días 18 á 21 de Agosto de 1920.

El contrato estipulaba:

1o. Una prueba preliminar en la milla-medida que debía consistir en un total de 26 corridas desde 10 nudos hasta la velocidad máxima, y dos corridas yendo atrás a 20 nudos.

2o. Una corrida de cuatro horas a toda fuerza.

3o. Una corrida de cuatro horas a 30 nudos.

4o. Una corrida de seis horas a 25 nudos.

5o. Una corrida de cuatro horas a 20 nudos.

6o. Una corrida de cuatro horas a 15 nudos.

7o. Pruebas de giro atrás y adelante. Pruebas de puesta en marcha, parar y dar atrás.

Estas pruebas fueron todas llevadas a efecto sin incidentes. Los resultados pueden verse en las láminas IV y V.

En las 2a, a 6a. inclusive se midió el consumo de aceite durante toda la corrida. Durante la primera hora de cada una de esas pruebas el consumo de agua medido fué solo el de las turbinas, durante el resto del tiempo se medía el agua consumida para todos los servicios.

La diferencia entre el consumo en la primera hora y el consumo horario de las siguientes daba el consumo del vapor de las auxiliares.

En la corrida 5a. se hizo funcionar los evaporadores a razón de 2.620 galones de agua por 24 horas, y esto naturalmente hizo subir el consumo de las auxiliares en esta corrida.

El buque dió atrás sin interrupción durante 25 mi-







nutos, a la velocidad de 20.7 nudos, habiendo hecho dos corridas de la milla y todas las pruebas de gobierno en marcha atrás durante este tiempo.

Las curvas de consumo de petróleo y agua por caballo en el eje son muy planas.

El consumo de petróleo y agua por caballo entre 25% y 100% de la potencia es prácticamente constante y el aumento de consumo para potencias inferiores al 25% no es muy marcado. Esta característica de las curvas de consumo está en marcado contraste con las curvas similares de turbinas acopladas directamente.

Los mejores consumos de agua y petróleo corresponden a la velocidad de 29 nudos y son:

Petroleo de 19.500 B.T.U. por caballo eje	lbs.	0'80
Agua para todo servicio	„ „ „	„ 12'20
„ solo para turbinas	„ „ „	„ 10' 6

Estas cifras son ligeramente inferiores al promedio obtenido en buques de esta clase, pero no representan ningun cambio marcado desde la adopción del engranaje de reducción, conectado con turbinas para la propulsión.

Tal vez se puedan obtener economías pequeñas por el uso de recalentadores de vapor, calentadores de alimentación en las cajas de humo conocidos con el nombre de “economizadores” y turbinas mas económicas. Pero la economía en cada caso es pequeña comparada con el aumento de peso, espacio y la pérdida de robustez de la instalación.

Debe ser notado que este buque puede dar

25 nudos con una caldera	
30 „ „ dos „	
35 „ „ tres „	

Cuatro calderas pueden producir mas vapor que el que pueden consumir las turbinas y auxiliares.

Las curvas de evaporación muestran la mejor manera de usar las calderas para cada velocidad pero desgraciadamente, la baja presión de aire necesaria para estas economías hace que las salas de fuegos sean muy calientes y para comodidad del personal es preferible usar menos calderas con mayor presión de aire que las que darían la mas alta eficiencia.

*Por la traducción:*

El Capitán de Fragata Maquinista

**E. PERALES**



# Sobre Artillería y Torpedos

---

Por el Teniente 10. Don  
Manuel F. Jiménez.

---

Antes de entrar en el desarrollo del presente tema que hemos escogido para materia de este artículo, conviene advertir, que no pudiendo establecer nada nuevo, sobre todo tratándose de principios perfectamente sentados y aceptados—puede decirse—por unanimidad universal, él se basa en la necesidad que reconocemos, de insistir siempre, aunque sea ligeramente, sobre tópicos o puntos que a todos interesan por igual.

Siendo la guerra de modo absoluto la finalidad práctica que justifica la existencia de la marina militar; y la preparación para el combate, el fin o destino para el que ha sido creado el buque de guerra, claro es que de sus eficiencias en un momento dado, dependerá, sin duda, principalmente, el éxito, tanto en el caso de ser una nación agredida o agresora.

En consecuencia, entre todas las múltiples e importantes ramas que constituyen en conjunto la profesión del marino, se destacan claramente con caracteres de mayor relieve, las que abarcan la artillería y los torpedos; ramas que exigen, por decirlo así, preferencia obligada sobre todas las demás.

Y en virtud de fundamentos que vamos a exponer, la primera requiere todavía mucha más distinción.

Hasta hoy, no obstante los progresos realizados, está demostrado que el cañón continúa siendo el árbitro de las batallas.

Entra en acción a distancias considerables; y por sus efectos, desde el primer momento de iniciada la lucha, es capaz no solo de destruir al enemigo aunque sea en pequeña proporción, a veces sin importancia aparente, sino también que hiriéndolo gravemente en parte vital, decidirá siempre, poco después, el resultado del encuentro.

Es, si se quiere, la primera ventaja que la artillería conserva sobre el torpedo.

Este no puede ser utilizado generalmente, o mejor dicho siempre, sino a distancias mucho más reducidas que el cañón, para terminar la obra emprendida por él, dentro de ciertas circunstancias, cuando por diversas causas no ha podido realizar sólo, la destrucción total.

Su empleo, está por consiguiente, subordinado al de la artillería, por lo general; salvo los casos en que se le utilice sorpresivamente, cuando la artillería aún no ha podido entrar en acción, como el caso de los cruceros ingleses "Hogue", "Cressy" y "Aboukir", y otros casos más.

Esto no quiere decir que de manera forzosa el tor-

pedo debe utilizarse en una acción, únicamente para concluir la destrucción comenzada por la artillería.

Su aplicación tiene perfecta cabida en el transcurso de una batalla, efectuando ataques audaces, siempre necesarios, a los buques grandes; pero hay que observar que de todos modos lo principal le está encomendado siempre al cañón.

Si tomamos en cuenta, para considerar un caso típico y moderno, la guerra europea, vemos que ella muestra ejemplos saltantes de la preponderancia a que aludimos.

Observándolos, se puede establecer la relatividad existente entre ambas armas.

Al efecto, en Coronel, las Malvinas y Dogger Bank, por ejemplo, encontramos que fué únicamente el cañón quien decidió el éxito.

En la misma batalla de Jutlandia, fué la artillería la que desempeñando en toda su magnitud su verdadero rol, tuvo a cargo el papel principal, como lo comprueban las pérdidas experimentadas en esa acción.

La artillería, puesta en juego, mediante las combinaciones tácticas, no podía dar lugar a que desde el comienzo, obrara con éxito el servicio de torpedos automóviles. Siendo principal inconveniente de los submarinos su reducida velocidad en superficie respecto a los buques de otra clase, los submarinos alemanes no tuvieron oportunidad favorable para tomar parte en la lucha.

Y tal como ha sucedido entónces, creemos que siempre prevalecerá la importancia de la artillería sobre la del torpedo.

La comparación que antecede—desigual en cierto modo, desde luego—no quiere decir, en manera alguna que queden anuladas las condiciones de utilización

del torpedo conjuntamente con la artillería, y que sea pequeña la importancia de su aplicación.

Considerando primordial el asunto de la artillería, ello no significa que el rol que corresponde al torpedo puede ser nulo o muy secundario.

Siendo, como efectivamente son, ambas armas eminentemente ofensivas, se hallan colocadas, por decirlo así, en plano casi igual.

Ambos se usan dentro de ciertas circunstancias, para iniciar y realizar el ataque.

Y desde luego el empleo de la que consideramos principal, no conduce en modo alguno, a la abstracción completa de la otra.

Ambas se complementan, bajo el punto de vista táctico de la guerra.

Hasta aquí, dentro de la índole de este corto artículo, hemos establecido lo que podemos llamar diferencia sustancial entre las dos armas; y hemos recordado principios que admitimos completamente reconocidos.

Sobre este punto no insistiremos más.

Volviendo ahora sobre las consideraciones que justifican la existencia de la marina militar y la del buque de guerra, llegamos de nuevo a la conclusión, que lo que más importancia ofrece, bajo el punto de vista de la realización del fin que persiguen, lo constituye todo aquello referente a la mejor utilización práctica de las armas que venimos considerando.

En órden a estas ideas, refiramonos al caso nuestro. Todos conocemos las pocas ocasiones en que, por diversas causas que no son del caso señalar, ha sido posible llevar a la práctica ejercicios de tiro. Nadie ignora las dificultades con que siempre se ha tropezado en este sentido. Y como consecuencia natural de ello, la imposibilidad material y constante para haber dispen-



sado continuamente a semejantes cosas, la preferencia que exigen.

Dentro de las pocas veces que ha habido oportunidad para efectuar los ejercicios, las dificultades han sido aumentadas todavía por las condiciones especiales en que actuaba el personal subalterno.

Claro está que todo lo referente a la artillería, es igualmente aplicable a los torpedos; creémos sinceramente no cometer indiscreción ninguna, al anotar y recordar defectos que por espacio de mucho tiempo, han subsistido fatalmente entre nosotros.

Convencidos, pues, como dijimos al principio de la importancia trascendental de las ramas que hemos señalado, estas líneas tienen por objeto principal recordar que todos debemos contribuir, dentro de nuestra esfera de acción, a la adquisición de la mejor práctica completa en ellas, y a la mejor preparación del personal subalterno, causas de las que en gran parte, se derivan de modo directo, las mayores probabilidades del éxito, en un fin determinado como es el de la guerra.

Repetimos que las armas sobre las que hemos tratado, pueden, más o menos, considerarse como colocadas casi a la misma altura.

Y si ello es así, entre nosotros, por circunstancias demasiado conocidas, acaso si se hace más visible esta equiparación relativa.

Es más que probable que las naciones cuyo reducido presupuesto, les impide procurarse de pronto una defensa fuerte en el mar, obligadas, por esa u otras causas, a observar cierta conducta en la adquisición de su armamento naval, lo procuran constituir mientras, con unidades donde con bastante amplitud puede establecerse el equilibrio relativo entre la importancia de una y otra arma.

Y mientras llegue el momento de la adquisición, es forzoso estar preparado. Por eso, ninguna ocasión acaso más propicia que la actual, para lograr este objeto, en que encaminada la marina por la vía de la reorganización efectiva, han de presentarse seguramente, todas las oportunidades convenientes para facilitar la aplicación práctica de todas las teorías aprendidas, y obtener por consiguiente resultados provechosos.

El material puede adquirirse en un momento dado.

La formación del personal, requiere, en cambio, mucho tiempo.

Y en todo orden de cosas, solo la práctica constante, observada con ahinco y entusiasmo, ejercita y desarrolla las facultades hasta su grado máximo; y así mismo, solo mediante ella, puede exigirse y obtenerse el mayor rendimiento útil en el instante de la prueba.

---



## DEL CARACTER DE LA DOCTRINA

---

(Extractos de las conferencias sobre Táctica y Estrategia Navales, dadas en la Escuela Superior de Marina, por el Capitán de Fragata Laurent, de la Marina Francesa.)

*Traducción de la "Revue Maritime"*

*(Conclusión)*

\* \*  
\*

Los principios de que nos hemos ocupado hasta aquí, se refieren, todos, al período de preparación y organización. Ellos presiden la organización general de la conducción de la guerra, la organización de las fuerzas, la organización del campo de batalla. Se emplean antes de que se empeñe la acción. Tienen, sobre la acción misma, una influencia decisiva, puesto que, sin ellos, los combatientes no tienen ninguna probabilidad de éxito; pero, hablando propiamente, son principios de organización, y no principios de acción. Faltan, pues, para completar nuestro conjunto de principios, otros principios, de los que vamos a tratar ahora.

Cuando Tegethoff, en Lissa, ataca a 11 acorazados italianos con 7, trata de formar número sobre un solo punto del dispositivo enemigo. Para esto, forma su escuadra en ángulo de caza y la lanza, de un solo golpe, sobre los claros abiertos delante y detrás del *Re d'Italia*. Tegethoff *maniobra*. Maniobra simple, embrionaria, pero maniobra.

Cuando los holandeses en Béziers atacan los buques de Chateaurenault, no se preocupan sino de los adversarios que están inmediatamente delante de ellos, y se contentan con enfilarse paralelamente a ellos; no maniobran, y por esta falta, dejan a la división de Villette en completa libertad de acción. Los franceses aprovechan de ella, primero para mantener la escuadra enemiga a sotavento, con la división Chateaurenault; y, después, para rodearla, haciendo pasar a barlovento de él la división de Villette. Ellos *maniobran*. Así mismo, Tourville, habiendo detenido, inmovilizado, a su adversario particular, con su media escuadra de cola, maniobra también y completa la maniobra de Chateaurenault, llevando sus doce buques de cabeza a barlovento de la cola holandesa.

En San Vicente, Jervis, después de haber elegido juiciosamente su objetivo principal, la fracción española de barlovento, la persigue con todas sus fuerzas y *maniobra* para encerrar la cola enemiga entre las dos líneas de buques ingleses. En el momento en que la *Santísima Trinidad* abate, viento en popa, para pasar detrás de los ingleses y unirse a su división que ha quedado a sotavento, Nelson *maniobra* también para completar la maniobra del jefe, es decir para impedir que los españoles escapen de las tenazas.

Rodney gana su victoria de las Saintes, porque en el momento favorable, se decide a *maniobrar*, atra-

vesando la línea francesa, lo que le permite realizar una poderosa concentración de buques sobre el centro de nuestras fuerzas.

*Maniobra* es también la bella acción de Foley en Abukir, completando el plan del jefe, al rodear la cabeza de la línea de Brueys.

*Maniobra* es también, o más bien veleidad de maniobra la de Rodjetsvenski, en Tsushima, cuando trata de llevar, de un solo golpe, sus cinco acorazados al fuego; pero veleidad solamente; y, por consiguiente, no trajo otro resultado que el aumento del desorden.

Cuando Togo, a 2h. 05, lleva, por una contra-marcha rápida, sus doce buques de línea sobre la cabeza de la línea rusa, *maniobra*; y, durante toda la batalla de día, continúa maniobrando, para permanecer a la cabeza de los rusos, es decir en superioridad de número, aunque el total de las fuerzas que se hacen frente sea igual en uno y otro bando.

Cuando, en la tarde de Tsushima, el jefe japonés abandona a los vencidos a los cuidados de los torpederos y ordena a todas las divisiones de alto bordo el dirigirse a toda velocidad y sin regularse las unas sobre las otras, hacia Matsu-Shima, *maniobra* también para volver a encontrar al día siguiente la posición favorable que la habilidad profesional de sus exploradores le ha permitido tomar el mismo día de la batalla.

Durante toda la batalla de día, las divisiones de cruceros japoneses han fallado la cola de la línea rusa que les había sido dada como objetivo y que estaban encargados de contener, a fin de garantizar la libertad de acción de las divisiones de acorazados; esto no trajo inconvenientes porque Togo y Kamimura, manteniéndose constantemente sobre la cabeza de los rusos, dejaron,

por efecto de su *maniobra*, fuera de juego toda la división Nebogatoff.

De esta manera se verifica un axioma, familiar desde hace mucho tiempo a los ejércitos: la victoria es para los ejércitos que maniobran.

Los ejemplos que acabo de citar, y muchos otros, nos permiten, al mismo tiempo, definir lo que es la *maniobra*, y evitar una confusión que se ha hecho demasiado a menudo en nuestra propia marina: *la maniobra es el arte de formar número*. Es el medio de aumentar las fuerzas relativas, y de crear la masa. La *maniobra* es el arte de las concentraciones..... no tiene, pues, nada de común con las evoluciones.

Hay evoluciones que no son *maniobras*; por ejemplo, todos los movimientos de *carrousel* naval a que se entregaron con virtuosidad los Guichen y los d'Orvilliers; esas evoluciones no conducen a nada; la mayor parte de las veces, son inútiles, cuando no son peligrosas. Por el contrario, hay *maniobras*, que se hacen sin evoluciones, como la de Tegethoff en Lissa. Esta distinción es capital, y no debemos perderla nunca de vista.

\* \*  
\*

Todo el secreto de la guerra consiste en matar sin ser matado. Este apotegma no es del todo exacto, aunque a primera vista parezca evidente. Cada uno de los dos adversarios trata de ponerlo en práctica; de manera que, en realidad, el secreto está en matar *antes* de que uno lo sea; y, de esta manera es que se introduce la noción del *tiempo*.

Pero, cada adversario busca el modo de matar, antes de que el otro haya logrado el mismo deseo, de manera que, a fin de cuentas, el secreto consiste en matar lo

más pronto posible; y, así, se introduce la noción de la *velocidad*.

A fines de Marzo de 1805, Nelson no tiene sino una pequeña división de fragatas delante de Toulon, donde se encuentra la escuadra francesa, cuyos destinos, si me atrevo a decirlo, le han sido confiados. El mismo, siempre con la idea de que los franceses no pueden hacerse a la mar sino para atacar al Egipto o a sus buenos amigos de Nápoles se mantiene muy lejos del puerto por bloquear.

Villeneuve sale; las fragatas se equivocan; Nelson es derrotado; Deja a su adversario el *tiempo*, o, como se dice la ventaja, de la velocidad estratégica; el resultado es que la unión de Villeneuve y de Gravina, unión que, precisamente, Nelson estaba encargado de evitar, se opera sin estorbo, Villeneuve parte de Cádiz con 18 buques, y es solamente por falta de comando superior que no parte con 24, porque su unión con la división Salcedo tampoco ha sido obstaculizada por Nelson.

Pero el jefe inglés repara su falta con una actividad maravillosa, y también digámoslo, gracias a la lentitud de los movimientos de Villeneuve. Habiendo partido de Gibraltar un mes después que los franceses, Nelson llega a las Antillas solamente 20 días después que ellos; y, como es incapaz de titubear, vuelve a partir de las Antillas para Europa 3 días solamente después de Villeneuve. Llega delante del Mediterráneo antes que su adversario y se encuentra listo a intervenir en este mar *antes* que él. Si el destino de la flota combinada, es el que él cree, su paseo a las Antillas ha venido a ser de efecto nulo, porque Nelson ha sabido reconquistar la ventaja del tiempo, de la velocidad estratégica.

Mejor aún: queriendo, a todo precio, sobrepasar en velocidad a los aliados, Nelson destaca antes de su parti-

da de Antioja, al *Curieux*, hacia Inglaterra. Este pequeño buque parte a toda velocidad, llega a su destino, y, actuando el Almirantazgo sin retardo, se opera la concentración de las escuadras Stirling y Calder, antes de la llegada de Villeneuve. Dándose, una vez más, la ventaja de la velocidad estratégica, los ingleses están listos *antes* que sus adversarios y bloquean el camino al Ferrol. Villeneuve toca, sin embargo, en la costa española, al precio, verdaderamente débil, de dos buques, a causa de la timidez de Calder.

Es para obtener en todas circunstancias la ventaja de la velocidad estratégica, que el Almirantazgo británico da a todas sus escuadras la orden de dirigirse inmediatamente a la entrada de la Mancha, desde que se pierda el contacto con el enemigo. Así está seguro de que su flota estará lista, *antes* que la enemiga, para la gran batalla.

Tegethoff, en Lissa, lleva su escuadra íntegra sobre el centro italiano; descuida conservar su seguridad conteniendo la cabeza enemiga. Para tener éxito en estas condiciones, es necesario que su ataque comience, y aún esté a punto de terminar, *antes* que la división Vacca haya tenido tiempo de enfrentarse. Es necesario que obtenga la ventaja de la velocidad estratégica. Para esto, le basta con no demorarse en las maniobras preliminares. De un solo golpe, y a toda velocidad, parten al asalto los acorazados austriacos.... y obtienen la victoria.

Es para obtener la ventaja de la velocidad que los japoneses deciden, a principios de 1904, apoderarse de Corea *antes* que los rusos. Para poder proteger eficazmente el paso del primer ejército, *antes* que la escuadra de Puerto-Arturo haya tenido tiempo de oponerse a ello, deciden atacar inmediatamente, sin esperar el final de



las conversaciones diplomáticas, por *sorpresa*, a los acorazados del almirante Starck.

La ventaja de la velocidad estratégica, llevada a su paroxismo, se llama *sorpresa*. Esta sorpresa, a despecho de las apariencias, es siempre posible en el mar, y, si la velocidad estratégica tiene un gran peso en el éxito final, se comprende toda la importancia de la sorpresa. La sorpresa de Puerto-Arturo, no es un modelo recomendable. Este género de operaciones, no está en nuestras costumbres; pero se conocen otros ejemplos de sorpresas.

Es por sorpresa, haciendo que sus escuadras contorneen la Escocia, que Napoleón piensa un momento hacer seguro el paso del Gran Ejército por el Paso de Calais.

Después de haber trabajado en el mayor secreto, los alemanes lanzan, de repente, a la lucha, sus submarinos corsarios. Es una sorpresa para los aliados, y los alemanes aprovechan de la ventaja de ella durante todo el tiempo que hemos empleado en preparar y poner en obra nuestra respuesta.

Es por sorpresa, es decir con una rapidez tal que es imposible, por falta de tiempo, de hacer la menor respuesta, que Rodney corta la línea francesa en las Saintes.

En Trafalgar, la división de Nelson marcha o parece marchar primero sobre nuestro centro, después sobre nuestra vanguardia, que creyéndose amenazada, no se mueve. Ella desfila en desorden, en una actitud vacilante; después, repentinamente, se lanza en un solo bloque sobre el centro. Ningún buque aliado se ha movido. La preparación de la sorpresa ha durado el tiempo suficiente para que los aliados hayan podido, cuando menos, rectificar su orden y estrechar los buques sobre el punto atacado; pero, en verdad, se dejan sorprender.

En Tsushima, Rodjetsvenski ve que los japoneses marchan de vuelta encontrada por su lado de babor, y

no adivina lo que quieren hacer. Quizá, entre 1 h. 39 y 2 h. 05 habría tenido tiempo de caer a una u otra banda para obligar al enemigo a desenmascarar su plan. No adivina nada y no hace nada. A 2. h. 05, por un movimiento bastante rápido para tener el carácter de sorpresa, Togo gira, y lo que parecía un desfile de vuelta encontrada se resuelve repentinamente en una concentración sobre la cabeza. Dígase lo que se quiera, los rusos no tienen, o, más bien, no tienen ya la posibilidad de responder al ataque por una contra-maniobra: han sido sorprendidos.

En resumen, la ventaja de la velocidad estratégica consiste en estar listo, siempre, *antes* que el enemigo, en todas partes. Es esta ventaja la que permite *maniobrar* al enemigo. Se enuncia bajo esta forma: actuar pronto y sin descanso. Napoleón, en una carta a Massena, la enuncia bajo la forma concisa y brutal que le es característica: "actividad, actividad, velocidad.....", porque esta ventaja, en efecto, no puede adquirirse sino desplegando una actividad febril y sin descanso. El ejemplo de Nelson en 1805, que he citado hace poco, es particularmente notable.

No se debe confundir la velocidad estratégica (con todos los beneficios que ella aporta), con la velocidad elemental que procuran las máquinas. Se puede caminar ligero sin obtener la ventaja de la velocidad estratégica; y, por otra parte, se puede obtener esta ventaja sin correr los mares alocadamente, y aún sin correr nada. Voy a citar dos ejemplos a este respecto:

Nelson despliega una actividad febril durante la campaña de 1798. Por la falta de sus fragatas, ha perdido el contacto con el enemigo. Corre tras de los franceses por todo el Mediterráneo. No pierde ni un segundo, ni un nudo de velocidad. Sin embargo, no llega a

encontrar a su adversario *antes* de su llegada a Egipto, y pierde así su campaña, puesto que los franceses han logrado su objeto. Esto se debe a que, careciendo de exploración por fragatas, pasa delante de los franceses, sin verlos, durante su travesía de Malta a Alejandría. Quizá hubiera podido remediar esta falta de las fragatas, navegando en orden disperso; pero esto no se acostumbraba en aquella época para los buques de línea. Habiendo llegado a las costas de Egipto antes que los franceses, no se toma el tiempo de reflexionar que una flota como la de Brueys, ya lenta de por sí, lo debía ser aún más por el inmenso e incoherente convoy que arrastraba tras ella. No reflexiona que, marchando más ligero que los franceses, ha debido dejarlos atrás. Con una precipitación que después debía deplorar mucho, vuelve a ponerse en marcha sin encontrar tampoco a los franceses, porque la dirección del viento lo obliga a alejarse del camino que sigue Brueys.

Ejemplo inverso: es en el mes de Mayo de 1904 que los japoneses saben la formación de la segunda escuadra rusa del Pacífico. Inmediatamente, no tienen sino esta idea: acabar con la primera escuadra de Puerto-Arturo, lo más pronto posible, para poder repararse y estar en disposición de combatir *antes* de la llegada de ese nuevo enemigo a los mares del Japón. Para obtener esa ventaja de la velocidad estratégica, la marina japonesa lanza el ejército de Nogi a los formidables asaltos de Puerto-Arturo. A fines de 1904, gracias a la abnegación y al espíritu de sacrificio de los soldados de Nogi, Togo, *sin haberse movido de las islas Elliott*, se ha dado cinco meses de ventaja sobre Rodjetsvenski. Va a emplearlos en vivir *en los puertos*, preparándose en ellos para la batalla.

Los rusos, activos y previsores, hubieran podido en-

viar sus escuadras varios meses más pronto. Llegando en Febrero de 1905 al mar del Japón, la segunda escuadra del Pacífico no hubiera encontrado, según lo declaran los mismos japoneses, los adversarios reposados y tan bien entrenados, que debían derrotarlos en Tsushima.

\* \* \*

Para poder emplear los principios de organización y de acción, nos falta aún un elemento: *el jefe*.

Durante la primera parte de la campaña de 1870, las tropas francesas se muestran, en todas partes, más valientes e inteligentes que las alemanas; pero sus jefes no saben ni quieren actuar: son derrotadas lamentablemente. Los soldados alemanes no valen lo que los nuestros, pero están guiados por jefes y estados mayores instruídos y animados de un sincero espíritu militar; no conocen sino victorias hasta Sedan.

Suffren, en la India, tiene oficiales menos que mediocres. A fuerza de energía, después de las tristes torpezas de los primeros combates, acaba por obtener, en Goudelour, no sólo corrección en los movimientos, sino aún algo de iniciativa.

En Trafalgar, Nelson ya no tiene la armada que combatió en Abukir. De los doce buques que componían su escuadra del Mediterráneo a principios de 1805, y que formó con un cuidado minucioso, no quedan en el campo de batalla sino seis. La flota que conduce se ha formado sólo desde hace algunos días, y, si me atrevo a decirlo así, "con piezas y pedazos" sacados de las escuadras de Cádiz, del Ferrol, de Cartagena, de Rochefort, de Ouessant, etc.....

Pero el espíritu del jefe anima este conjunto heterogéneo, y no se cometè ningun error.

Hace mucho tiempo que se ha dicho: "Los ejércitos de corderos conducidos por un león, pueden vencer; pero los ejércitos de leones conducidos por un cordero son vencidos siempre".

Para animar a la flota, es necesario un jefe que *sepa y quiera*; que sepa lo que quiera, que lo sepa bien y quiera realizarlo.

Pero este jefe no puede estar en todas partes a la vez, tanto en el campo de batalla como en el vasto tablero estratégico. Sus mismas órdenes no pueden prever y ordenar todo. Si el jefe es traicionado por la torpeza o la falta de inteligencia de sus subordinados, sus más bellas cualidades se reducen a la nada. Suffren nos ha dado un gran ejemplo de ello. Los subordinados deben, como el jefe, *saber y querer*. Saber el pensamiento del jefe. Querer ejecutarlo. Es decir que deben poser no sólo la simple disciplina, sino aún la unidad de miras y la disciplina intelectual.

Es por la carencia de esta disciplina intelectual, que las fragatas de Nelson cometen la grave falta de abandonar el bloqueo de Tolon en 1798, y que arrastran a su almirante a la infructuosa campaña de Mayo a Julio, a través de todo el Mediterráneo.

Es por no conocer de antemano el pensamiento del jefe, y, por consiguiente, por la falta de unidad de miras, que el *Alejandro III* se equivoca en la ejecución del movimiento en Tsushima.

Es porque la unidad de miras y la disciplina intelectual reinan en la flota francesa de Béziers, que el *Fier* hace el rodeo de la cabeza holandesa sin que el comandante en jefe lo vea ni se preocupe de él.

Es la disciplina intelectual la que hace actuar al

*Asama* el 10 de Agosto de 1904, completando, él solo, el rodeo de los acorazados de Witheft.

Los principios morales que hemos visto, son los únicos capaces de dar a los combatientes la fuerza de jugar ese juego tan apasionado y terrible que se llama guerra; pero, sin disciplina intelectual, las mejores tropas son derrotadas de antemano, y las mejores combinaciones no terminan sino con la derrota.

\* \* \*

Reunamos ahora los elementos de este estudio.

*La fé,*

*La voluntad de vencer,*

*El espíritu de sacrificio,* y la aceptación de los riesgos necesarios, tales son los principios básicos, sin los que toda actividad militar es vana, sin los que no se cosecha sino la derrota.

*El espíritu de ofensiva,*

*La elección de un objetivo principal,*

*La exclusividad del objetivo,* forman el grupo de los principios que dictan el plan general de acción.

*La masa aplicada al objetivo principal, o, bajo otra forma, la concentración de los esfuerzos y de las fuerzas,*

*La seguridad estratégica* que protege la acción de la masa, dejándole toda su *libertad de acción,*

*La economía de fuerzas,* combinando masa y seguridad, forman el grupo de los principios de organización.

*La maniobra,* arte de las concentraciones,

*La velocidad estratégica* (actuar pronto y sin descanso),

*La disciplina intelectual,* o unidad de miras, forman el grupo de los principios de acción.

Tales son los principios. Tal es la Doctrina. No hay otra cosa.

Así como os lo dije al principio de nuestros trabajos, la Doctrina no está formada sino de principios. Todo lo que es del dominio de la práctica, no es Doctrina, sino únicamente aplicación de esta Doctrina; no nos dejemos llevar jamás de aquellos que hablan sin conocer el valor de las palabras; no hablemos nunca de doctrina del calibre de los submarinos, etc.....

Si lo hicieramos, no tardaríamos en olvidar el verdadero carácter de la Doctrina. Tomando la aplicación como principio, confundiendo la causa con su efecto, volveríamos pronto al método que nos ha hecho tanto daño, al *razonamiento puro*, que engendra la hipertrofia del Yo, madre de la anarquía de las ideas...Seamos modestos.

No dejaréis de sorprender a muchas personas y de atraeros algunas críticas denigrantes si os manteneis firme en este terreno; es que los espíritus no han sido conducidos aún por la vía fecunda. Pero es precisamente de vosotros que depende, cuando regreseis a la marina activa, la difusión de las buenas ideas y la buena rectificación de los prejuicios.

---







# La Política y sus Relaciones con la Guerra

*Traducido de la Revista Marittima Brazileira*

(*Conclusión*)

Tesis presentada a la Escuela Naval de Guerra, en 1919, por el Capitán de Fragata Emmanuel Braga.

## IX

Vimos que la guerra no es sino un instrumento de la política, que también le da su carácter y la historia enseña que siempre fué empleada como medio de legítima defensa de sus intereses, pasiones, amor patrio, ambiciones, etc., causas que determinan su división en guerras: *a)* de invasión; *b)* nacionales; *c)* civiles; *d)* religiosas; *e)* de conveniencia; *f)* de intervención.

*a)* La política imperialista guiada por el espíritu de conquista engendra guerras de invasión o expansión con la mira de dominar sobre otro pueblo cercenándole las libertades, haciéndolos Estados dependientes, o apoderándose de parte de su territorio.

La guerra del Japón contra Rusia en 1904 fué

consecuencia de la política imperialista de ambas naciones, que intentaban obtener la hegemonía en el Asia. La pérdida de Puerto Arturo y otros territorios, y de la influencia política de Rusia en aquel continente fué la consecuencia de la victoria de los nipones. No entraremos en análisis y consideraciones acerca de la victoria japonesa, porque sería escribir un libro, que no cabe en los límites que nos hemos impuesto, pero no dejaremos de observar que la política del Imperio Moscovita fué asaz imprevisora, pues si hubiese analizado cual era la estrategia a seguir debería haberse fijado en primer lugar en la situación especial del Japón que como nación insular, a semejanza de la Gran Bretaña, tenía que desarrollar una política activa en el mar dando preferencia a la preparación de los elementos navales capaces de resguardar las aguas de sus territorios y colonias.

La guerra de 1914 tiene una serie interminable de ejemplos de conquistas, pero tanto declaraba la política que tenía *fines libertadores* que se puso de moda el nombre de *reivindicaciones* con que se sustituyó el verdadero. La furia de las naciones en guerra a todo trance, quiere que su política de reivindicaciones tenga visos de derecho y llega al colmo de que Italia reivindique la posesión de Fiume, cuya historia demuestra que es más húngara que italiana. A esta absurda pretensión se opuso el lúcido espíritu de Wilson, quien le puso tales tropiezos que hasta el presente permanece insoluta la cuestión, aunque sin retroceder la audacia de la política italiana que la llevó a romper la buena armonía con los aliados.

b) La Europa actual está embargada con las guerras nacionales. La política extranjera de expansión engendra en los nacionales el espíritu de rebeldía que da

lugar a las guerras para expulsar del suelo patrio a los conquistadores. La guerra Austro-Servia en 1914 fué guerra nacional para esta última nación que pequeña y humilde no se abatió ante la formidable enemiga; quebrose, mas no se dobló. La gloriosa Bélgica, ejemplo edificante del sacrificio y heroísmo, señaló al mundo el camino del deber, salvándolo de la ignominia y la vergüenza.

c) La política interna de opresión y desprecio a la ley, que conduce a los actos de despotismo de los gobiernos, provoca una grave perturbación en los partidos políticos por el dominio excesivo que uno ejerce sobre otro, ofendiendo la soberanía popular por las restricciones a la libertad individual; tales son las revoluciones y las guerras civiles. Las guerras de independencia de las naciones no fueron sino un rechazo del partido dominado contra el yugo despótico del partido dominante. Las guerras de nuestra independencia se iniciaron cuando el Reino de Portugal, después de haber elevado al Brasil a Virreynato, quiso regresarlo al estado de colonia, después del regreso a Lisboa de D. Juan VI.

Formáronse los partidos portugueses y nacional que empezaron a entablar la lucha hasta que José Bonifacio de Andrada e Silva, el patriarca de la independencia, hallando el momento propicio por las desconsideraciones políticas que D. Pedro I, entonces regente, sufría del partido portugués dirigido desde Lisboa, hizo que este Prínsepe lanzase en las márgenas del Ipiranga el grito de guerra "Independencia o Muerte", el 7 de Setiembre de 1822. Estas guerras duraron dos años y cuatro meses, terminando con la pacificación del Maranhao y el restablecimiento del orden en todo el Imperio en Diciembre de 1824.

La guerra de secesión de la República de los EE. UU. de Norte-América es una de las páginas más bellas de la historia de esta República, pues escribió con las puntas de su espada y de su pluma las palabras libertad y democracia que en 1914 sirvieron de escudo contra la política de conquista y opresión.

d) La sicología humana encuentra en lo desconocido lo que falta a la satisfacción de sus sentimientos; de allí ciertos actos de abnegación en pró de los ideales, efectos de íntimas convicciones, inexplicables, a no ser por una propaganda constante de esas ideas por hombres de buena fé, o por premeditada intención de aquilatar el personal o conquistar adeptos. Esos ideales llenos generalmente de una moral "suigeneris", aproximándose a la verdad en unos casos y queriendo aproximarse a élla en otros, dieron lugar a luchas como la del cristianismo contra la reforma, venciendo siempre el mismo principio, el mismo ideal, la misma verdad incontestable predicada por el Mártir del Gólgota, ese espíritu de verdad que era en esta encarnación Emmanuel (Dios entre nosotros) y Jesús Cristo.

Las cruzadas legaron brillantes páginas de caballeridad, audacia, valor y civilización en las primeras épocas, convirtiéndose en las posteriores en una vil exploración de conquistadores de fortuna.

e) La política conducida por las ambiciones y los intereses da por resultado las guerras de conveniencia, como la que promovió Gran Bretaña contra Holanda y Francia solamente para satisfacer las exigencias de su comercio marítimo que era y es aún la gran causa pública que preocupa a la política de la reina de los mares, la vieja y respetable Albión.

f) La política extranjera interviniendo en la interna para hacer triunfar un partido, provoca la guerra de

intervención, en que auxilia o se alía a un partido para conseguir sus fines. Otras veces la política tiene el designio de proteger una nación débil contra la absorción de una más fuerte.

La Gran Bretaña intervino en la política belga en 1914, para garantizar su soberanía e independencia amenazada por el coloso germano y llegó a entrar en la guerra que les dió el triunfo en 1918.

Son todas las clases de guerra que provoca la política.

A pesar de ser flajelo de la humanidad, las guerras dan gloria, poder e independencia a las naciones, haciéndolas respetadas y admiradas por las otras, que prefieren y buscan su alianza antes que ser sus enemigas. "Todos desean la alianza de una nación que se ha creado una reputación en la guerra, todos tratan de evitar sus golpes" (Maquiavello).

Si la política tiene un fin civilizador, como el de modificar costumbres salvajes y bárbaras, la guerra se convierte en instrumento de civilización.

Las guerras de las naciones europeas contra los salvajes de Africa han sido indudablemente el mejor medio de civilización empleado contra aquellas gentes. La conquista de la India por Gran Bretaña está en el mismo caso.

Estas guerras reforman los hábitos, haciéndolos más conformes a la sociedad, regenerándolos de ciertos vicios perniciosos solamente por el contacto de sus nuevos habitantes y dirigentes, con los cuales los naturales se van acostumbrando a los actos de la vida sana del trabajo y de la instrucción.

Para declarar guerras precisa, sin embargo, estar preparado para combatir y saber llevarlas adelante. Se ve desde luego la importancia que representa el

arte militar cualquiera que sea el efecto que se desee de la guerra o la manera como se la considera.

El arte militar, tan antiguo como el mundo, era una especie de esgrima entre los bárbaros; hoy es una ciencia que los pueblos civilizados perfeccionan y estudian, buscando sus bases en la conducta de los Turena, Napoleón, Alejandro, Federico, etc.

El arte militar presidiendo la organización de las fuerzas militares, transformando las confusas multitudes en cuerpos de tropas instruídas, disciplinadas y obedientes, moviéndose por grandes o pequeñas masas en un campo de batalla de conformidad con el espíritu, pensamiento e intenciones de un sólo hombre, su comandante en jefe, enseña que siendo la guerra un elemento vivo y variable, es preciso saber aplicar los principios y combinaciones de lugares, hombres y cosas ejecutándolos con precisión y energía, sobretudo los que son más propicios en el momento.

No es con manifestaciones populares y cantos guerreros en las calles, con lo que se vence al enemigo. Es con la aplicación constante del arte militar por la política militar con lo que se consigue el éxito; no puede vencer en la guerra una política que no admitió la necesidad del arte militar en sus conocimientos, porque la política que no calcula la guerra no puede hacerla.

“Nada se obtiene en la guerra sin el cálculo. En una campaña debe meditarse todo profundamente; toda operación debe hacerse bajo un sistema”.

“El acaso solo no podrá tener éxito”.—(carta de Napoleón al príncipe José).

## V

Darriens en "La guerre sur mer" dice «es preciso que una nación tenga la flota de su política».

Es por consiguiente, la unión entre las concepciones militares navales y las políticas lo que propiamente llamamos política naval, que tiene por objeto estudiar los fundamentos de la Marina, establecer programas, concebir operaciones navales que puedan llenar los fines de la política externa del Estado.

Una nación no puede tener concepciones de política marítima, si su política naval es débil, sin iniciativa.

El ejemplo más saltante de cuanto está ligada a la concepción militar la política, lo tenemos en la doctrina inglesa de la "libertad de los mares".

Para mantener esa política la Gran Bretaña establece todos los años su política naval por medio de programas en los que se declara la fuerza que debe servir de sostén a aquella. La política marítima inglesa manifestada por sus barcos de comercio exige otro poder que la mantenga y que con ella se desarrolle y progrese constantemente.

La policía de sus colonias es otro motivo para que la política naval inglesa mantenga vastos programas navales y cuantiosos presupuestos.

Necesitando caminos libres y resguardados, la política procura los medios para que sus concepciones alcancen éxito. De allí que la estrategia de la política británica mantenga Sta. Elena, Malta, Falkland, etc. estaciones carboníferas y de abastecimientos en todas partes del mundo.

La doctrina americana de Monroe ha sido causa de varias polémicas en los círculos diplomáticos y prensa europea y americana. Esta doctrina ha suscitado descon-

fianzas, especialmente entre los otros pueblos americanos, por la interpretación de las palabras Americanos y América que son de sentido sumamente dudoso.

La falta de explicación clara y positiva del sentido de esas dos palabras, que constituyen una espada de Damocles suspendida sobre nuestros continentes, es la causa de que esta doctrina tan de acuerdo con los sentimientos americanos no haya tenido todavía la sanción de los pueblos de nuestro continente.

“Sin embargo, el Brasil, como lo expone Helio Lobo en las “Cousas diplomaticas”, fué el primer país que reconoció tal doctrina y que con su actitud invariable para considerarla después, se destacó como la única nación americana que supo verla como debía ser vista, como una valla insalvable a las ambiciones europeas.”

La doctrina de Monroe contuvo e impidió que las naciones de la Santa Alianza, y más tarde otras, intentasen colonizar o recolonizar a las naciones de la América española que se debatían constantemente entre las revoluciones y las tiranías.

Otro resultado de dicha doctrina fué la sanción del arbitraje para la solución de ciertos litigios internacionales. El Brasil puede enorgullecerse de la parte que le correspondió en la solución de la cuestión del “Alabama” y de la aplicación de los principios y declaraciones de James Monroe, que progresan francamente ahora.

La doctrina Monroe por su extensión implica una política naval de vastas concepciones capaz de, llegado el momento, actuar poderosamente en conformidad con sus fundamentos.

La política naval de los Estados Unidos encarnó su invisible espíritu en la potencia de su escuadra.

Los programas norteamericanos han acompañado sucesivamente sus concepciones políticas, siendo de notar



la colosal transformación de su política naval de 1913 a 1915.

La guerra europea abrió nuevos horizontes a sus concepciones políticas dando lugar a una nueva política naval con un programa formidable que hará que su Marina no sea superada por la de ninguna otra nación.

La política brasilera, en sus múltiples campañas en Río de la Plata, Uruguay y Paraguay, consiguió siempre sus fines, porque la política naval del Imperio mantenía eficientes los medios precisos.

Durante el Imperio todos los buques de guerra, máquinas y municiones fueron construidas y fabricadas en el país.

Nuestros arsenales estaban provistos del material y mecanismos más perfeccionados en la época.

La política era de notable iniciativa que ha perdido en gran parte la República Brasilera.

El sentimiento democrático de la República abandonó parte de las concepciones políticas del Imperio para "hacerlas más liberales y acordes con la época" olvidando que las doctrinas no se abandonan ni se olvidan por que siendo una enseñanza coordinada y constante (como la heredada del Imperio), sus ideales, su razón de ser y sobretodo la manera de proceder sólo alcanzaron su fin predestinado por la precisión de sus principios y por su aplicación.

La política naval brasilera ha perdido iniciativa porque las concepciones de la política externa del Brasil moderno, imbuidas en el espíritu de *humanismos*, abandonaron casi por completo las doctrinas de su antigua cancillería.

La doctrina brasilera en la América del Sur *garantizando la libertad e independencia del Uruguay y Paraguay*, hacía tener iniciativa y concepciones a su política naval, aparte del carácter que de allí derivaba.

En 60 años (1810-1870) el Imperio consiguió la seguridad de sus fronteras del Sur *por la razón o la fuerza* y cuando proclamó aquella doctrina sabía muy bien que lo hacía para honor y gloria del Brasil.

*Por la traducción:*

El Capitán de Corbeta

**Víctor F. Escudero**

---



# *Crónica Nacional*

---

## **Viaje de instrucción**

Según dijimos en el número anterior, de conformidad con el nuevo plan, los cadetes de la Escuela Naval habían emprendido un viaje de instrucción a bordo de los cruceros “Almirante Grau” y “Coronel Bolognesi”.

Siguiendo el itinerario fijado, dichos buques estuvieron en el Callao, de regreso de la excursión al Norte, el día 10. de Abril del presente año.

Una vez embarcadas las provisiones, etc., volvieron a hacerse a la mar, rumbo al Sur, el 15 de Abril, conduciendo a su bordo a los cadetes; los que terminaron su período de instrucción el 29 del mismo mes, fecha en que fondearon los buques en el Callao. Esta fecha estaba determinada de antemano, a fin de que el año académico en la Escuela Naval, comenzara el día 10. de Mayo.

### **Viaje del Ministro de Marina**

Antes que se efectuase el regreso al Callao, de las naves indicadas, y con el objeto de presenciar los ejercicios correspondientes, el Sr. Ministro de Marina zarpó del Callao embarcado en el crucero "Lima", el 24 de Abril, dirigiéndose a Pisco; puerto donde debía reunirse este buque con el "Grau" y "Bolognesi".

Los tres buques regresaron al Callao, navegando en escuadra, y llegaron a este puerto en la fecha ya señalada.

### **Visita del Agregado Naval a la Legación del Brasil**

El Sr. Capitán de Corbeta Dn. Benjamín Goulart, designado por el Gobierno del Brasil, como agregado naval a la Legación de su país en el Perú, efectuó una visita a la Escuela Naval el día 16 de junio. Dicha visita la efectuó acompañado del Capitán Klinger agregado militar a la misma Legación. Fueron recibidos y atendidos con las formalidades de estilo.

La redacción de la Revista de Marina, cumple con saludar cordialmente a los distinguidos camaradas de la nación amiga, y pone a su disposición las columnas de la Revista así como la información de todos los datos que crean útiles para el desempeño de su misión diplomática.

### **Llegada de la flotilla de submarinos norteamericanos**

Conforme estaba anunciado, el 5 de junio, llegó al Callao una flotilla de submarinos de la escuadra Norteamericana, compuesta de cuatro unidades que vinieron acompañadas por el remolcador "Sciota", en donde viajaba el jefe de la flotilla.

Los submarinos pertenecen a la clase O y son designados así: O-11 O-13 O-15 O-16.

Tanto el gobierno como la sociedad de Lima y Callao, así como los jefes y oficiales de la escuadra organizaron agasajos en honor de los distinguidos visitantes. Su permanencia en el Callao duró hasta el 14 en que zarparon a 3 h. p. m.

Durante su estadia, los jefes y oficiales tuvieron la gentileza de invitar al personal superior de la Armada Nacional, así como a los cadetes de la Escuela Naval, a verificar frecuentes visitas a los submarinos con el objeto de conocerlos detalladamente.

Asímismo, el 11° de junio, efectuó una inmersión, el submarino O-15 conduciendo a su bordo al Ministro de Marina, Contralmirante Villavicencio, y jefes y oficiales de la nuestra escuadra.

### **Centro Naval**

Prosiguen con toda actividad, según nuestros informes, los trabajos que se llevan a cabo en dicho Centro con el objeto de lograr que el local quede terminado para la fecha del Centenario de la Independencia Nacional.

---



LECCIONES  
DE  
**BALISTICA EXTERIOR**  
APLICADA AL TIRO EN EL MAR

*Arregladas para uso de los alumnos de la Escuela Naval*

POR

**José R. Alzamora**

TENIENTE 2.º



De venta: en la Administración de la Revista de Marina

**Precio: S. 5**

# Eduardo Falcone y Hno.

Teléfono 360--Constitución 61-63  
Callao--Perú

Proveedores de la Escuadra Nacional

---

**INPORTACION DIRECTA DE**

Artículos navales en general

**Esmaltes y pinturas.**

Herramientas y útiles  
para agricultores, mineros, &

**Ferretería Abarrotes**

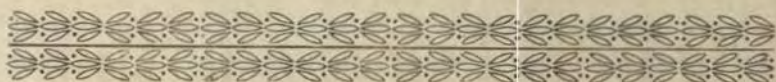
**Conservas italianas, francesas  
y Americanas**

**Licores Extranjeros**

**Consignatarios - Embarques - Despachos**

**Code A. B. C. 4a y 5a edicion**





## *Editorial.*

**28 de Julio de 1921**

Se cumplen hoy cien años de la fecha magna en que el Generalísimo D. José de San Martín proclamara solemnemente, en Lima, la libertad y la independencia del Perú, "por la voluntad general de los pueblos y la justicia de su causa que Dios defiende"; libertad e independencia que junto con las de toda la América española, fueron consolidadas en los campos de batalla de Junin y Ayacucho, y selladas definitivamente en las aguas del Callao, el 2 de Mayo de 1866.

De entónces acá, en el transcurso del siglo ya vencido, la marina de guerra del Perú nacida mediante la valerosa y audaz captura del pailebót "Sacramento", a raíz de la lucha por la libertad, entre las desazones, inquietudes y anhelos propios de la causa patriota, llegó, en la evolución natural de su continuo progreso, a la época de su mayor apogeo, pocos años antes de la guerra de 1879, en la que habiendo dis-

minuído su poderío e importancia, desapareció del escenario del mundo envuelto en los resplandores de la gloria, y legando a la posteridad lecciones de belleza eterna, que son páginas de oro de la historia patria.

Después.....tarde y lentamente, se inició su resurgimiento, hasta llegar al estado actual.

Los brillos y esplendores de aquella época de culminación, saturados de ejemplos que siempre se recuerdan con orgullo patriótico, tienen por lo mismo su tinte de recóndita melancolía, que lo origina el anhelo legítimo de verla pronto ocupando nuevamente, en esta parte del continente americano, el rol importantísimo a que tiene perfecto derecho, y que el afán patriótico persigue.

Si los errores e imprevisiones, origen y causa de los desastres de la guerra injusta a que nos arrastró hace 42 años la ambición y ansias de conquista de un pueblo que envidiaba y acechaba de cerca nuestras riquezas descuidadas, han dejado la huella honda, pero serena, del dolor que infunde la pérdida o mutilación territorial transitoria, ese dolor no ha abatido ni abatirá jamás el espíritu de un pueblo que anhela fervientemente la pronta y definitiva enmienda de sus pasados yerros.

Y no podrá abatirlo, porque aunque su patriotismo y su valor, traducidos en acciones sin número y sublimes de heroísmo sin medida, chocaron fatalmente contra la cruel adversidad que tronchó transitoriamente su destino, él sigue alentando la fé en la esperanza; mantiene incólumes, a través de todas las vicisitudes, sus ideales de justicia y de derecho; y junto con su deseo justísimo de engrandecimiento y de poder, seguirá sosteniendo con el mismo fuego, con la misma vehemencia, con la misma constancia admira-

ble, el amor por el patrimonio conquistado y defendido con su sangre; el amor por la soberanía e integridad de su territorio, que fuera en época más lejana, cuna y asiento de una civilización y riquezas que asombran todavía.

Si la historia a través de todos los tiempos muestra la importancia de la fuerza marítima, hechos demasiado recientes de los que hemos sido testigos, nos lo han confirmado plenamente, puesto que ella es el más grande amparo del derecho, y es quien decide indiscutiblemente ya el fracaso o el triunfo de la justicia y de la ley entre los pueblos.

Continuemos, pues, con paso firme por el sendero de progreso ya comenzado a recorrer.

Y al iniciarse el segundo siglo de vida independiente, hagamos formal voto de seguir contribuyendo al engrandecimiento de la patria, así como al de su poderío marítimo: verdadera y primordial garantía de nuestros derechos, de nuestro porvenir y existencia.

Y que todos sin excepción alguna en el país, al realizar su parte en la obra común y redentora, lo hagan guiados constantemente, sin perderlo de vista jamás, por el sabio principio que encarnaba la visión serena, profunda y consciente de aquel ilustre soldado y tan patriota gobernante nuestro, de aquel Gran Mariscal que se llamó Ramón Castilla.

---